



Universidad Autónoma Metropolitana,
Unidad Azcapotzalco.
Departamento de Sociología.

Trabajo terminal que para obtener el título de Licenciado en
Sociología presenta

Gerardo Francisco Cabrera López

91308264

***"Xalapa del Marqués y la presa Benito Juárez. Un
estudio de vida cotidiana."***

Asesor: Maestro José Hernández Prado

Ciudad de México, abril de 1997

A mamá Chalva, por el gran amor y dedicación para con sus hijos

A mi padre, por su ejemplo autodidacta

A Ismael, Jaime y Pili, mis queridos hermanos

A Volga, mi inseparable compañera

A todo Xalapa

A Lucio y Roberto, grandes amigos

A los Abuelos siempre presentes

A Cristo Jesús

Índice

Página

Introducción.-----	1
Capítulo 1. "El Contexto".-----	10
Capítulo 2. "Los años de la presa". -----	23
Capítulo 3. "El Reacomodo. La dura prueba". -----	41
Conclusiones.-----	51

I

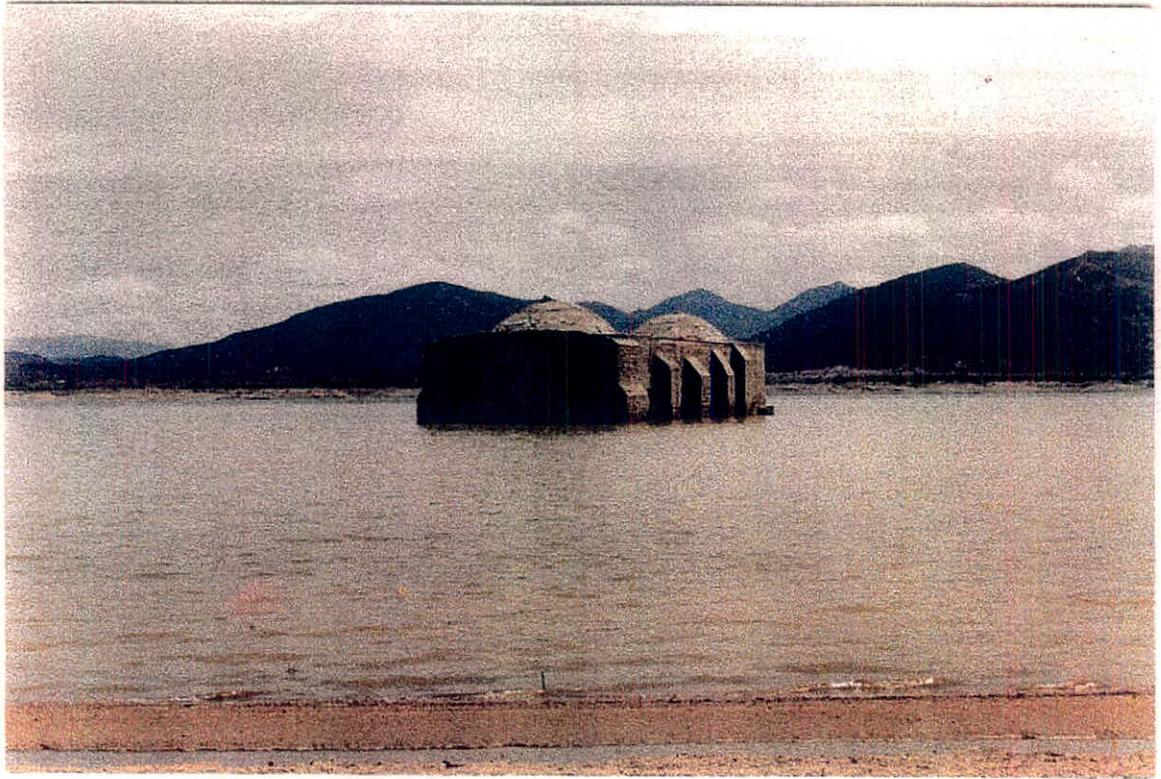
*Ahí estás,
hermoso y soberbio,
mudo testigo que se impone
al tiempo.*

II

*Resistes sin gemir,
arrogante y terco,
bella expresion
noble guerrero*

III

¿Qué secretos guarda tu silencio?



Introducción

Este trabajo terminal trata sobre la vida cotidiana de un pueblo zapoteca de la región del istmo de Tehuantepec, en el Estado de Oaxaca, que a principios de la década de los sesenta sufrió un obligado reacomodo geográfico, luego que se construyera una presa en el territorio que ocupaba. De un momento a otro sus habitantes cambiaron su modo, ritmo y estilo de vida. Perdieron sus casas, sus tierras de cultivo, amplias zonas de caza y recolección de leña, los dos ríos que les proveían de agua y pesca abundante (además de un importante espacio de interacción), un templo y convento dominico del siglo XVI y, en fin, todo aquello que les daba vida y certidumbres. Hablamos de Xalapa del Marqués, un pueblo cuyo origen se remonta a más atrás del siglo XIV de la cuenta cristiana.

Intentamos observar y analizar los cambios inmediatos que sufrió la vida cotidiana de los xalapeños a consecuencia de la presa y el reacomodo. Dicho de otra manera, buscamos ubicar el nuevo rumbo y/o ritmo que tomó la historia de Xalapa a consecuencia de la presa y el reacomodo. Nos limitamos al análisis del periodo comprendido en la primera década después del reacomodo. No vamos más allá porque pensamos que ello rebasaría los límites de un trabajo terminal y podríamos caer, por lo mismo, en un estudio demasiado superficial. Centramos nuestra atención en la primera década porque pensamos que fue en ese periodo cuando se sentaron las bases de un nuevo modo, ritmo y estilo de vida para los xalapeños. En otras palabras, creemos que en la primera década del reacomodo se institucionalizaron los cambios que sufrió la vida cotidiana de los xalapeños, y que proyectaron desde entonces una historia distinta para Xalapa.

Nuestro análisis se enfoca a tres ámbitos generales de la vida cotidiana de los xalapeños: economía, política y sociedad. En el primer caso, intentamos acercarnos a las actividades y situaciones cotidianas que se relacionan directamente con la obtención de los recursos necesarios para la reproducción material de los sujetos. En el segundo caso, a su vez, buscamos acercarnos al nivel, la forma institucional y las situaciones concretas en que la política local se hacía presente en la cotidianidad de los xalapeños. Y, por último, buscamos, en el tercer caso, observar las características generales de las relaciones sociales en general; su frecuencia, los espacios, los principales sujetos involucrados, el nivel de interpenetración afectiva y/o intelectual (entiéndase conocimiento mutuo) y los resultados más frecuentes (amistad-enemistad, cercanía-distanciamiento, unidad-división, etc.). Esto implica, desde luego, ubicar la cultura en la que se desenvolvían los habitantes de Xalapa, puesto que las relaciones sociales siempre aparecen mediadas. En ese sentido, precisamos conocer, entre otras cosas, la cosmovisión, la lógica (que se deriva de la anterior), las normas, las creencias, los

conocimientos y las costumbres que se hallaban presentes en el momento de la construcción de la presa. Sin embargo, ésta es una tarea muy difícil y su profundización llevaría largo tiempo, por lo cual nos limitaremos a una descripción muy general que no deja de sernos útil. Al final, con gran esfuerzo, procuraremos hacer un balance general de lo que era Xalapa antes de la presa y lo que fue después, intentando distinguir, con objetividad, los beneficios y los perjuicios que el proceso llevó a esa población.

Es probable que el lector se pregunte de dónde nació nuestro interés por estudiar un pueblo que no ocupa un papel central en la historia de México. Bueno, la respuesta es sencilla, somos de él. En Xalapa hemos vivido siempre, de allí son la gran mayoría de nuestros familiares, allí vive la mayor parte de nuestros amigos y, lo más importante, de allí nos sentimos parte. Xalapa es nuestro origen, allí nos formamos, allí tomamos conciencia y allí encontramos nuestra identidad. Somos xalapeños. Además, nosotros pertenecemos a una generación, local, que se distingue sustancialmente de las generaciones anteriores a la presa y el reacomodo. Sabíamos, por comentarios de los ancianos y adultos, que antes Xalapa había sido un "edén", y que la presa fue su destrucción; sin embargo, no teníamos certeza de qué había sido "Xalapa viejo". Todo se nos presentaba en nuestra imaginación como una lejana historia que no nos pertenecía, que era propiedad exclusiva de nuestros mayores. En este sentido, este trabajo nació como un intento por conocer ese pasado que nos es cercano en el tiempo pero lejano en la memoria.

Por otro lado, creemos que nuestro tema es desde luego relevante para la sociología. Xalapa es una sociedad y por ese solo hecho es de su interés. Además, Xalapa forma parte de México, y conocer su historia es acercarnos a una forma específica de concreción de lo mexicano. Estudiar a Xalapa nos ha ayudado, por un lado, a entender cómo participan los pequeños pueblos en la construcción del Estado e historia mexicanos. Hemos podido aproximarnos al papel que juegan los diversos factores locales: culturales, económicos, políticos, etc. en el proceso nacional. Por otro lado, la experiencia de Xalapa nos muestra otras cosas también interesantes; por ejemplo, que la cultura se construye tendencialmente en espacios de tiempo muy largos, gradualmente, pero que puede eventualmente sufrir cambios rápidos y drásticos. Mientras el vínculo social entre las generaciones no sea roto o al menos relajado la continuidad cultural de la comunidad tiene grande garantía.

Algunas referencias geográficas e históricas

Xalapa del Marqués se encuentra ubicado en la región del istmo oaxaqueño, entre la latitud norte 16° 26' y la longitud oeste 95° 27'. Tiene una altura de 160

metros sobre el nivel del mar. Su población oficialmente reconocida por el censo de 1995 es de 11,227 habitantes. Está localizado en un llano levemente inclinado de sur a norte, en la extensión de las faldas de un cerro grande, rodeado de montañas. Al oeste colinda con la Sierra madre del Sur, al este y al norte con formaciones de montañas "suaves" y al sur con la costa del Océano Pacífico, separado de éste tan sólo por una formación montañosa.

El clima de Xalapa es caluroso-seco con fuertes vientos en tiempos de "secas", principalmente de los llamados "norte" y "sur". Es tierra de mucho sol. En la mayor parte del año el cielo permanece despejado. Las lluvias son cada año más escasas y caen principalmente en los meses de agosto, septiembre y octubre. La vegetación que predomina es la llamada "selva seca", que en tiempos de agua se vuelve verde, con algunos lugares en cerros cercanos donde se da una vegetación propia de zonas boscosas templadas, como es el caso de los ocotes y encinos. La fauna silvestre, aunque ya escasa, está compuesta principalmente por iguanas, armadillos, conejos, jabalíes, tigrillos, pumas, chachalacas, lagartos, águilas, patos, serpientes, tecolotes, zorras, osos hormigueros, pericos, ardillas, venados y una gran variedad de aves e insectos.

Desde sus orígenes Xalapa siempre había sido un pueblo eminentemente agrícola, como cualquier pueblo indígena. Contaba con una gran cantidad de tierras de cultivo de excelente calidad (no menos de 3500 hectáreas¹) y con abundante agua (provista por dos ríos, el Tequisistlan y el Xalapa). La producción agrícola siempre había generado grandes excedentes que se colocaban en el mercado regional. No fue casual que al tiempo de la construcción de la presa a Xalapa se le conociese como el "granero del istmo". La agricultura de Xalapa se distinguía de la de sus vecinos por su gran riqueza.

Desde antes de la llegada de los españoles las tierras de Xalapa ya eran codiciadas. Se cuenta que originalmente se hallaban en posesión de los *huaves* (o *ikots*, como ellos mismos se nombran), pero que les fueron arrebatadas por los zapotecas a "sangre y fuego" (1300-1350 d.c. aproximadamente)². Después fueron los españoles quienes tuvieron particular codicia sobre Xalapa. El propio Hernán Cortés incluyó a Xalapa (como parte de Tehuantepec) en 1526 dentro de los quince pueblos que solicitó al rey se le otorgasen en encomienda, como pago a los servicios que prestó a la corona³. Y así, Xalapa perteneció al llamado *Estado del*

¹ Archivo del "Comité Pro-defensa de los bienes afectados", facilitado por quien fuera su presidente, el sr. Andrés Estudillo Lozano.

² Burgoa, Fray Francisco de. *Geográfica. Descripción*. 1674. Porrúa 1989. pp. 326-327

³ García Martínez, Bernardo. *El Marquesado del Valle*. El Colegio de México. Centro de Estudios Históricos. Nva. Serie 5. 1969. p.46.

*Marquesado del Valle*⁴ desde 1529 hasta 1811, respectivos años de creación y desaparición de ese señorío jurisdiccional. Xalapa fué el único pueblo del istmo de Tehuantepec que siempre perteneció al marquesado. Con el tiempo llegó a constituirse en su posesión más importante; no sólo por los grandes tributos que los marqueses recibían, sino también por las prósperas haciendas ganaderas que allí tenían⁵.

En 1674 el padre fray Francisco de Burgoa escribió algunas cosas sobre Xalapa que revelan su antigua riqueza agrícola:

*"Este pueblo de Jalapa está fundado en uno de los más abundantes y fértiles países que tiene esta provincia porque la ciñen dos caudalosos ríos que vienen como en triángulo... sus márgenes bañan, ya ricas de cristales todas las vegas frondosas de Tequisistlan y a las de este pueblo con tanta abundancia para sus cosechas, que sangrándole por varias partes por todas se difunde con tanta liberalidad, que en las mayores esterilidades de semillas y secas de temporales, se gloria Jalapa de harta y con este nombre se singulariza..."*⁶

Los xalapeños de los años inmediatamente anteriores al reacomodo, es decir, de finales de los años cincuenta y principios de los sesenta, no eran ricos, más bien eran pobres, pero nunca al extremo. Les faltaba dinero pero no comida. Ya fuera en la agricultura, la ganadería, la caza, la pesca y/o el comercio (muchas veces mero trueque), siempre tenían forma de obtener los recursos necesarios para su reproducción. La mayoría tenía en la agricultura su principal medio vida. En promedio cada xalapeño tenía una o dos hectáreas de tierras de riego. Sólo unas cuantas personas poseían una cantidad relativamente grande de hectáreas (10, 20 o más; nunca llegaban al centenar). Y eran precisamente ellas quienes producían ex-

⁴El llamado Estado del Marquesado del Valle era un señorío jurisdiccional del tipo de los que se daban en la Europa medieval. Para mayor claridad transcribo una cita de uno de sus principales "biógrafos": "cuando a un conquistador se le nombraba señor de vasallos o señor jurisdiccional (como también se le decía) se le agraciaba con la merced más grande y amplia que el rey solía hacer. En la forma tal cesión significaba que el señor tendría el dominio eminente (pero no la propiedad) sobre un determinado territorio, el derecho a gobernarlo, a ejercer jurisdicción sobre él y sus habitantes y a llevar alguna renta o tributo de ellos en señal de reconocimiento de su señorío. Pero en el fondo el significado era aún mayor: se modificaba el carácter de la dependencia de los habitantes y del territorio, porque en un principio el único señor con derechos propios sobre ellos era el rey, y el tributo se consideraba como un servicio real, pero en el señorío jurisdiccional la persona del rey se despojaba voluntaria y plenamente de esos derechos para que otro pasara a gozar de ellos en forma igualmente propia y privativa. No se modificaba la naturaleza del lazo político entre el señor y los vasallos: el señor *inmediato* y *natural* era siempre el verdadero *titular* del señorío, y se pasaba a ser vasallo del señor jurisdiccional en la misma forma que antes se había sido del monarca, aunque la superioridad última de éste en ningún momento dejó de reconocerse". (García Martínez, Bernardo. Op. Cit. p.18).

⁵IBID. pp.143-144

⁶Burgoa, Fray Francisco de. Op. Cit. pp. 326-327. Agregamos el remarcado.

profeso para el mercado regional y/o estatal, siendo el maíz, el frijol y el ajonjolí sus principales productos.

El principal producto agrícola de Xalapa y por el que se ganaba el mote de "granero del istmo" era el maíz. Cada año se obtenían tres cosechas, sobrepasando a muchos de los pueblos vecinos, que sólo obtenían una. El maíz que se cultivaba era del tipo llamado "zapalote" o "chiquito", cuyo período de gestación requiere de 75 días y el zacate que produce puede ser utilizado como forraje para el ganado. Habían acaparadores que hacían el papel de intermediarios entre la producción local y el mercado regional y/o estatal (incluso nacional). Según se cuenta, en casa del mayor productor y acaparador del pueblo no ocurría un día del año en que no se estuviese desgranando maíz.

Después de la agricultura seguían en importancia la ganadería, la pesca, la caza, el comercio y diversos oficios. Sin embargo, la rica agricultura del pueblo hacía que estas actividades fueran mero complemento o actividades de "respaldo" (para cuando fallaba la cosecha, por ejemplo). Ello generaba, a su vez, un fenómeno muy positivo: se evitaba la explotación excesiva e irracional de la caza y la pesca, favoreciendo así el mantenimiento de la armonía ecológica.

Contrastando con el alto grado de autosuficiencia de la economía, la política de Xalapa era sumamente dependiente del centro. En otras palabras, Xalapa se hallaba plenamente integrado al Estado mexicano contemporáneo. Reconocía su legitimidad y acataba su autoridad. El orden jurídico local era una mezcla de Derecho tradicional indígena con Derecho positivo mexicano, con predominio de este último. La organización política del pueblo tenía como base los lineamientos de las Constituciones políticas estatal y federal, y se complementaba con algunas reminiscencias de la organización política tradicional indígena. Se hallaba muy arraigada en la mente de los xalapeños la idea de que la palabra del "gobierno" (lease estatal y/o federal) era incuestionable. Cualquier modificación que se hiciera al marco jurídico-constitucional, en relación con la organización y/o administración política municipal o en relación con un aspecto federal y/o estatal, era acatada sin cortapisas, salvo raras excepciones. Se aceptaba, pues, el sometimiento al poder del Estado sin serios cuestionamientos. Conviene revisar un poco la historia de Xalapa para ayudarnos a entender este fenómeno.

Con la llegada e invasión de los españoles, Xalapa, como todo el mundo indígena, perdió su autonomía. En 1524 se enfrentó solo contra las huestes de Pedro de Alvarado que iban rumbo a Guatemala y el Xoconochco, con un saldo trágico en su contra⁷ (según algunas fuentes, 20,000 indios murieron). A partir de entonces Xalapa quedó bajo el completo dominio de los españoles. Aunado al

⁷Relaciones Geográficas de Antequera. 1580. Sección "Relaciones Geográficas de Tehuantepec". UNAM 1989 p.115.

sometimiento a la corona española los habitantes de Xalapa fueron sometidos al *Estado del Marquesado del Valle*. Como ya dijimos, Xalapa perteneció a dicho señorío jurisdiccional durante toda su existencia (1529-1811), y por ese hecho no pudo recibir la mayor merced que el rey de España otorgaba a los pueblos indios: la autonomía (en la figura jurídica de la "República de indios"). Al parecer, durante todo el tiempo del marquesado, casi 300 años, las autoridades locales de Xalapa fueron impuestas o al menos aprobadas por el gobernador del marquesado o por el propio marqués del valle. A nuestro juicio, este hecho marcó toda la historia futura de Xalapa (que hoy ya es pasado o presente). Los xalapeños introyectaron con fuerza su sometimiento a una figura de poder superior y externa que en muchos aspectos les marcaba el ritmo y la forma de su vida interna. En otras palabras, los xalapeños aprendieron a no saber autogobernarse.

Xalapa, como todo el istmo, siempre participó activamente en los diversos procesos políticos nacionales, como la independencia, la Reforma y la Revolución, no siempre de manera afortunada o consciente, y muchas veces como mera carne de cañón o sin pleno conocimiento de causa. Casi siempre lo que llegaba a Xalapa era el mero disturbio y la anarquía. Como secuela de su participación en la Revolución de 1910, Xalapa vivió un proceso dramático de violencia interna durante toda la década de los veinte y parte de los treinta, que le puso incluso en riesgo de extinción.

Cuando llegó la presa la vida política de Xalapa pasaba por un buen momento. La de 1950 era la primera década, desde comienzos del siglo XX, en que había paz. Comenzaba a arraigarse el hábito del no conflicto y de la unidad. Apenas en los últimos años de la década anterior (1940) el pueblo había vivido hechos de violencia que enlutecieron a varias familias. Afortunadamente, esos problemas no se extendieron a toda la población y se acabaron con el transcurso de la década.

Por otro lado, por lo que a su cultura y vida social se refiere, podemos catalogar al Xalapa que recibió la presa como un pueblo tradicional, campesino, católico y de estirpe indígena, con bajo nivel educativo, límites localistas y con visos de modernización. Quizá los elementos dominantes eran lo campesino y lo católico. A pesar de ser un pueblo indígena, al compararlo con pueblos indígenas de la sierra por ejemplo, difícilmente podría ser colocado en tal categoría. Sobrevivían -como hasta la fecha- muchos rasgos indígenas, pero sólo de manera dispersa, no como un todo integrado y coherente. Todo parece indicar que hacía tiempo que Xalapa había dejado de ser un pueblo propiamente indígena. Sirva como ejemplo un indicador. Aun cuando era -y es- un pueblo zapoteca, dejó de

hablar el zapoteco, en un 100%, al menos desde la segunda mitad del siglo XIX⁸. Hasta el día de hoy es el único pueblo zapoteca de la región del istmo cuyos habitantes naturales, en su totalidad, hablan exclusivamente la "castilla". El resto de los pueblos conserva el zapoteco, unos en mayor medida que otros.

Nuevamente pensamos que esta peculiaridad regional de la historia de Xalapa se debe al papel que jugó el *Estado del Marquesado del Valle*. Desde la conquista, Xalapa siempre tuvo fuerte presencia española, y ello por variados motivos: por su riqueza agrícola y ganadera, porque era paso obligado en el camino a la ciudad de Antequera (Oaxaca) o a Tehuantepec, porque era asiento de autoridades reales, etc. Pongamos una muestra. Existe un documento inédito de 1550 en el que los naturales de Xalapa se quejan ante la Real Audiencia de que los españoles soltaron ganado en el monte cercano al pueblo, lo que les traía grandes perjuicios porque los animales entraban a las sementeras, que se hallaban sin cercar, y causaban grandes destrozos. Existen más evidencias como ésta, pero no hace falta nombrarlas. El hecho es que hacia la segunda mitad del siglo XVIII se observa una débil presencia de naturales indios y una fuerte presencia de mestizos y/o criollos⁹.

Originalmente Xalapa fue un lugar muy poblado. De entrada, si tomamos como cierta la afirmación de Vásquez Tapia de que en 1524 las huestes de Pedro de Alvarado mataron a 20,000 indios de Xalapa, entonces tenemos que éste era en verdad un pueblo grande, una pequeña ciudad quizá. Todavía más, cuando recién se instaló el Estado del Marquesado del Valle Xalapa tenía 4000 tributarios¹⁰, lo que nos indica que la población de Xalapa pudo ser mayor, el doble o el triple, considerando que un tributario podía ser padre de familia. Las *Relaciones Geográficas de Tehuantepeque*, de 1580, por su parte, advertían que la población de Xalapa "había sido mayor", pero que había descendido a causa de "enfermedades y pestilencias". A su vez, las *Relaciones Geográficas de Oaxaca*, de 1777, afirmaban que "...se sabe que antes hubo mucho gentío, y eso por los libros parroquiales..."

⁸Por un lado, el Censo de Población de 1900 señala que en ese año el 100% de los xalapeños hablaba sólo el castellano. Por el otro, nos encontramos con un documento parroquial de 1770 en el que se da la orden a los párrocos de que "enseñen la Doctrina Christiana en lengua castellana, así por el total bien, que se les origina; como para que los naturales mejor la entiendan, de que ay suma necessida, y extinguir de reiz (sic) su idioma nativo, que han ocasionado lamentables resultas" (Archivo Parroquial de Xalapa del Marqués, Auto insertado en el "Libro de Casamientos de Xalapa 1770- " p.3. En base a esta información, podemos creer que la extinción de la lengua zapoteca en Xalapa se consumó ya entrado el siglo XIX, es decir, durante los primeros años del México independiente.

⁹Esto se observa al revisar los libros parroquiales antiguos, de bautizos, matrimonios y defunciones. Los curas españoles tenían la costumbre de aclarar la raza de la persona registrada. En Xalapa casi no aparecen "indios", como sí lo hacen en pueblos sujetos a su doctrina, como Santa María Totolapía, Magdalena Guelaveñe y Santa María Guienagati.

¹⁰*Relaciones Geográficas de Antequera*, Op.Cit. p.110

La verdad es que desde la llegada de los españoles la población de Xalapa, como la del mundo indígena en general, enfrentó un descenso o un crecimiento inestable. Las epidemias jugaron un papel importante en el bajo crecimiento que se vivió en la época colonial y en el primer siglo del México independiente. La última epidemia que azotó a Xalapa, como a todo el país, se presentó alrededor de 1916; al parecer fué de influenza española. Sobran ejemplos de pueblos que fueron arrasados completamente por alguna epidemia.

La década en que se inició la construcción de la presa, la de 1950 como fué indicado, era la de la consolidación del crecimiento sostenido de la población. Apenas en la década anterior, 1940, se había recuperado el crecimiento, después de un descenso constante desde 1900. En este año la población era de 2,300 habitantes, y para 1940 era de poco más de 1,580. La presa trajo un nuevo desajuste en el ritmo demográfico de Xalapa del Marqués. En la primera década después del reacomodo la población sólo creció un 17%, que contrasta con el 50% de la década inmediata anterior. Como es posible apreciar, este desajuste fue positivo. En las décadas subsiguientes y hasta la fecha, la población de Xalapa crece de manera sostenida, a un ritmo muy similar a la media nacional.

Breve esbozo teórico sobre la Vida Cotidiana

Lo primero que debemos preguntarnos es ¿qué es la vida cotidiana? y ¿por qué es importante su estudio? Preguntarnos sobre la vida cotidiana es cuestionarnos sobre la vida en sí, puesto que ella misma es cotidiana. El sentido de la vida se resuelve en la cotidianidad. A nuestro juicio, lo cotidiano es el tiempo real en el que se desenvuelve la vida misma. En otro sentido, lo cotidiano es el real espacio de la historia. La definición de "vida cotidiana" es relativamente sencilla. Agnes Heller, la autora pionera en el tema de la cotidianidad, la define como: "...el conjunto de actividades que caracterizan las reproducciones particulares creadoras de la posibilidad global y permanente de la reproducción social. No hay sociedad que pueda existir sin su propia autorreproducción"¹¹. Nosotros preferimos definirla como el conjunto de actividades que se realizan diariamente o con una frecuencia determinada en la satisfacción de necesidades, la relación con los demás miembros de la sociedad, las diversiones, etc., y que, por lo general, se realizan con un ritmo y estilo arraigados, institucionalizados y rutinarios, con una lógica que se da por sentada. El mundo de lo cotidiano está formado por acciones cuasi mecánicas, cuya racionalidad y origen pasan desapercibidos, y por situaciones concretas

¹¹Citada por Sánchez-Mejorada, Cristina en "Vida cotidiana, vida de mujer..." Sociológica, Mayo-agosto 1996, p.133.

recurrentes en lo esencial que dan seguridad y certeza a los actores. En lo fundamental, las actividades cotidianas existen en función de las situaciones cotidianas (que por cierto no son estáticas; siempre están cambiando, aunque por lo general gradualmente). Sólo cuando el actor adquiere un cierto nivel de conciencia y expectativas, sus actividades cotidianas pueden romper el cerco que las situaciones concretas ordinarias les imponen. En este nivel, los actores pueden inclusive transformar conscientemente las situaciones concretas a que se enfrentan cotidianamente. Ahora bien, los cambios que ellos induzcan a su cotidianidad no dejarán de ser limitados, en última instancia, por las posibilidades que ofrezca el entorno en el que se desenvuelven. Transformar conscientemente nuestros hábitos no es cosa fácil, y transformar las situaciones concretas es mucho más difícil, aunque también depende de cómo sean los cambios que nos propongamos: mínimos o radicales, graduales o drásticos, etc.

Responder a la segunda pregunta planteada al principio de este apartado ya nos es más fácil. Es importante conocer la vida cotidiana de "x" actor o actores porque allí es donde podemos evaluar el contenido de su vida en un momento dado, y de los procesos y transformaciones en los que ésta se halla envuelta. Es en la vida cotidiana, por ejemplo, donde en realidad podemos evaluar el éxito o fracaso de una política pública. La vida no descansa, es cotidiana. Para saber si "x" personas llevan una vida sana, buena, racional, cristiana, feliz, o cualquier otro parámetro que se nos ocurra aplicarles (siempre nos referiremos a alguno o algunos, aunque sea inconscientemente), necesariamente tendremos que remitirnos a la vida cotidiana; si no, estamos bordando en el vacío, y eso es impertinente.

Por otro lado, el término "vida cotidiana" es un término genérico y abstracto, que alude a lo que nosotros pusimos al principio como nuestra definición. Se debe terminar con la arraigada costumbre en la sociología de reducir casi arbitrariamente los conceptos. El concepto "vida cotidiana" debiera servir para referirnos tanto a individuos como a colectividades. En sí mismo el concepto no incluye la dimensión social. Independientemente de que nos hallemos formando parte del gremio profesional de sociólogos, no es conveniente darle una definición puramente "sociológica". Es necesario que el lenguaje sociológico recurra cada vez menos a la ambigüedad. Utilizar las palabras en un sentido distinto al que le da su propia etimología nos conduce finalmente a ella. Cuando no existan conceptos precisos para encuadrar una realidad hay que crearlos, recurriendo, de ser posible, a las etimologías que tengamos a nuestro alcance.

El estudio de vida cotidiana que hacemos en este trabajo terminal es por demás modesto. Y no es para menos, ya que cuando decidimos llevarlo a cabo no teníamos hechas ni lecturas ni reflexiones sobre el tema de "lo cotidiano". Este es un trabajo ante todo empírico y su elaboración fué toda una aventura. No recurrimos a los grandes teóricos porque no quisimos correr el riesgo de terminar

siendo absorbidos por la teoría. Además, y por si fuera poco, el tiempo no dejó de presionarnos. Al final consideramos que los rudimentos teóricos que teníamos eran más que suficientes para sacar adelante nuestro objetivo, como creemos que sucedió.

Sólo nos resta agradecer a todas las personas que nos apoyaron en la elaboración de este trabajo. Todos lo hicieron de buena fé y con mucho entusiasmo. Saludamos con mucho cariño a tía "Buni", a tía Amelia Ruiz, a tía "Tele", a tía "Beta", a tía "Lucha", a tía "Tencha", a tía Reyna, a mamá "Chalva", a tío "Hernán", a tío "Cheque", a tío Benito Ordaz, al sr. Alberto Morales, al sr. Santiago Morales, al sr. Andrés Estudillo y al maestro "Beto" Arizmendi. Agradecemos también a mamá Lencha y a papá Lalo, que aún cuando ya no están con nosotros, nos ayudaron a elaborar este trabajo muchísimo antes de que fuera pensado. El profesor Lucio Leyva también merece un reconocimiento muy especial, porque fue quien nos inculcó el orgullo por nuestro rico patrimonio cultural y nos hizo ver la necesidad de releer nuestra historia pasada y de replantear la presente y futura. Por último, hacemos llegar un sincero y cálido agradecimiento al profesor José Hernández Prado, nuestro asesor, porque no solo nos ayudó invaluablemente en la elaboración de este trabajo, sino también porque con su comprensión y palabras nos dió seguridad y fortaleza. A todos, gracias.

Xochimilco, México D.F., Febrero 19 de 1997.

Capítulo I

El Contexto

Ha pasado la fiesta de Semana Santa, corre el año de 1961, la población de Xalapa del Marqués abandona su hogar de siempre y se encamina a habitar uno nuevo. Nadie quiere salir. Todavía no quieren creer que sus casas, sus terrenos y el pueblo entero habrán de ser sepultados por el agua de la recién construída presa "Benito Juárez". Hay muchos llantos, muchas miradas tristes y mucha impotencia. En el camino se sienten solos, y no es para menos, junto a ellos camina la incertidumbre.

La presa y el reacomodo de Xalapa se presentaron en una etapa muy especial de la historia de México. Fueron los años de mayor gloria del desarrollo mexicano, los de las grandes expectativas y de los sueños de grandeza; fueron los años del llamado "milagro mexicano". La presa y el reacomodo se presentaron en una época de bonanza económica, de un alto crecimiento sostenido (6.5%, promedio anual) y de una mínima inflación (3% anual). Y también, y como consecuencia, en un período de grandes transformaciones sociales, políticas y culturales. Justo en los años que se construía la presa, la inestabilidad política crecía a pasos agigantados en todo el país, principalmente en las zonas urbanas

La construcción de la presa "Benito Juárez" significó para Xalapa su más brusca entrada al "milagro mexicano". Los xalapeños nunca imaginaron que sus vidas cambiarían tanto y tan rápidamente. Podemos decir que vivieron el "milagro" en carne propia. Las 50,000 hectáreas que presuntamente irrigaría la presa¹² se integrarían a las 4'000,000 que fueron abiertas al riego entre 1940 y 1970¹³. La presa misma fué una nota más a favor del desarrollo mexicano. En el periodo del "milagro" se construyeron poco menos de 100 presas¹⁴.

Cuando cientos de obreros trabajaban a marchas forzadas para concluir a tiempo la presa "Benito Juárez", en la ciudad de México el Ejército y la policía reprimían salvajemente a obreros y maestros. La violencia se convertía en la respuesta cotidiana a la creciente movilización social. Nadie podía criticar al gobierno porque corría el riesgo de ser tachado de comunista, ser acusado de "traición a la patria" e ir a la cárcel por ello. El autoritarismo se volvía más radical.

¹²Warman, Arturo. Los campesinos, hijos predilectos del régimen. Editorial Nuestro Tiempo. 13ª edición. p.15

¹³Pereyra, Carlos. "Los límites del reformismo". Artículo suelto (desconocemos el libro o revista en el que se encuentra).

¹⁴INEGI. Estadísticas Históricas de México. T II. p.1032

En la construcción de la presa "Benito Juárez" se conjuntaron dos grandes rasgos del México de la época: bonanza económica y autoritarismo político. La construcción de la presa requirió de grandes recursos, que aun cuando se obtuvieron mediante préstamos externos son buen indicador del éxito económico de México (no a cualquier país se le presta, sólo al que presumiblemente puede pagar). Por otro lado, la presa se planeó y se dirigió desde el centro, sin que nadie se tomara la molestia de consultar al menos al principal pueblo afectado. La orden fue dada y había de ser cumplida a toda costa. Nunca hubieron negociaciones. Primero, porque el gobierno nunca quiso negociar y, segundo, porque los xalapeños nunca exigieron negociar.

En este primer capítulo intentamos acercarnos al contexto histórico que engendró a la presa "Benito Juárez" y al reacomodo de Xalapa del Marqués. Nos hemos limitado al "milagro" (1940-1970) porque consideramos que después de esos años la historia de México cambió de dirección y ritmo. El "milagro" fue una etapa muy especial de la historia de nuestro país, una etapa donde se concretaron sustanciales transformaciones. Es precisamente en esos años cuando los mexicanos dimos el paso definitivo que nos convirtió en una sociedad predominantemente urbano-industrial. La experiencia de Xalapa ilustra muy bien la violencia del cambio inducido al país durante ese período. De un momento a otro los xalapeños dejaron de ser agricultores de tiempo completo y muchos de ellos emigraron a las grandes ciudades en busca de empleo. Además, el pueblo vió destruida su antigua homogeneidad sociocultural. Así pues, Xalapa resume muy bien los éxitos, efectos y contradicciones del "milagro mexicano".

Contexto Nacional

a) Economía

Desde 1940 y hasta 1970 México vivió un crecimiento sostenido que oscilaba entre el 6 y 7 % anual. Este fue un logro por demás admirable, puesto que es comparable al registrado por algunos países desarrollados, en el mismo período, y muy superior al registrado en la mayoría de los países latinoamericanos. Ha sido un hecho admirado por diversos economistas extranjeros, principalmente estadounidenses, que no han vacilado en llamarle el "milagro mexicano".

Desde 1940 la industrialización se ha convertido en el principal objetivo de la política estatal de desarrollo. A partir de ese año el sueño cardenista de un México agroindustrial colectivista fue guardado en la maleta de los recuerdos. De lo que se trataba ahora era de industrializar al país a costa de lo que fuera, bajo un estricto modelo capitalista. Esto no significaba que la agricultura no fuese vista como vital para la economía mexicana, sino que ahora pasaba a un segundo plano;

su papel como promotor del desarrollo fué transferido a la industria. Se siguió impulsando la producción agrícola, principalmente a través de la construcción de grandes obras de irrigación y obras de comunicación, pero era un apoyo orientado principalmente a la agricultura comercial, y en menoscabo de la agricultura tradicional, manifestada principalmente en la forma ejidal. Fue Miguel Alemán quien impulsó con mayor vigor dicha política de desarrollo, y propiamente a partir de su gestión comenzó el proceso de industrialización acelerada, bajo la forma de la "sustitución de importaciones".

Entre 1935 y 1945 la producción agrícola creció a un promedio anual de 2.8 %, que significó una caída con respecto a los diez años anteriores¹⁵, cuando creció a un ritmo promedio de 5.1% anual. En los diez años subsiguientes, 1946-1956, la agricultura creció a un ritmo impresionante, 7.6 % promedio anual, tasa superior a la del producto nacional total en ese mismo período¹⁶. Este fenómeno se debió, principalmente, a factores coyunturales internacionales. Los años inmediatos de posguerra presentaban un panorama desalentador en Europa, URSS y Japón (E.U. no sufrió la guerra en su territorio). La guerra había dañado seriamente la planta productiva y necesitaban por ello importar alimentos y materias primas.

Sin embargo, en los trece años subsiguientes, 1957-1970, la producción agrícola tuvo un crecimiento anual a la baja, promediando un 4.3%¹⁷. Aún así, la agricultura contribuyó con el 50% de las exportaciones¹⁸.

La coyuntura abierta por la Segunda Guerra Mundial incidió fuertemente también en la producción manufacturera y en la industrialización en general. Por un lado significó la imposibilidad de seguir importando bienes de consumo final no perecederos, y la necesidad consecuente de producirlos en casa. Por el otro significó el aumento de la demanda de algunos productos acabados y, principalmente, de materias primas (petróleo, principalmente). A partir de entonces, la industrialización de México se orientó bajo la lógica de la "sustitución de importaciones".

El Estado mexicano proporcionó fuerte impulso a la industrialización, principalmente por dos vías: a) incentivos fiscales a la inversión productiva y, b) protección a los productos mexicanos contra la competencia extranjera (imposición de aranceles y/o políticas monetaria). En el primer caso, la inversión generaba derecho de exención fiscal por algunos años. En el segundo caso, bastaba

¹⁵Según Aguilar Camín y Lorenzo Meyer ("A la sombra de la Revolución mexicana") esa caída se explica por el amplio reparto agrario cardenista, que significó un "bienestar invisible"; los beneficiarios eran campesinos tradicionales y su producción no estaba orientada al mercado sino al autoconsumo.

¹⁶Sollís, Leopoldo. La realidad económica mexicana: retrovisión y perspectivas. S.XXI. México 1970. 4ª Edición. p.111

¹⁷Hansen, Roger D. La política del desarrollo mexicano. S.XXI 20ª Edición. p.57.

¹⁸INEGI. Estadísticas Históricas de México. T1 p.392

que se iniciase la producción de cierto bien para imponer trabas arancelarias o burocráticas a su importación.

Como resultado de esa política el sector manufacturero fué el sector que mayor dinamismo presentó en las tres décadas del "milagro", manteniendo un promedio de 8.0% de crecimiento anual¹⁹. También crecieron la industria petrolera y la industria eléctrica, aunque en menor proporción. Ese crecimiento también se reflejó en la estructura ocupacional del país, con gran incremento de la población ocupada en la industria y con un gran decremento de la ocupada en el campo.

Mientras que en 1940 la población ocupada en el sector primario representaba el 65.39% del total nacional y aportaba más del 23% del producto interno bruto (PIB), en 1970 representaba el 39.39% de la población ocupada y aportaba poco más del 11.64% del PIB. Por su parte el sector secundario muestra un movimiento positivo. La población que ocupaba en 1940 representaba el 12.73% del total nacional y aportaba el 17.8% del PIB; en 1970, en cambio, representaba el 22.95% de la población ocupada y aportaba el 26% del PIB. El sector terciario también muestra un movimiento a la alza, incluso mayor que el del sector secundario. De representar el 19.07% del total de la población ocupada en 1940, pasó a representar el 31.88% en 1970²⁰.

El Estado no sólo era regulador de la economía, sino que también participaba directamente en ella. A partir de 1940, la inversión pública representó a más del 35 % de la inversión total y en los años posteriores a 1950 no fue menor al 40%, excepción hecha de 1955, año que presentó una gran alza de la inversión privada²¹. Sólo a partir de 1982 esa tendencia se mueve en reversa, como producto del cambio de proyecto de desarrollo.

En las tres décadas señaladas (40-70), la inversión estatal se destinaba principalmente a obras de infraestructura (sistemas de riego, transportes, petróleo, electricidad, etc...), que en el fondo no eran sino otro tipo de estímulo a la inversión privada. Sólo después de 1970 y hasta 1980 la inversión pública fue destinada, en gran parte, a la creación de empresas paraestatales en las más diversas áreas de la economía.

Víctor Urquidí escribió que "entre 1940-1950 alrededor de las tres cuartas partes de la inversión pública en México fueron cubiertas por los ingresos ordinarios del fisco, o sea principalmente por medio de los impuestos. Es probable que de 1950 a 1955 la proporción haya sido bastante similar. El resto, o sea el 25% más o menos, se ha financiado por medio de empréstitos internos y externos. Estos

¹⁹Hansen, Roger D. Ob. Cit. p.57

²⁰INEGI. Ob. Cit. pp.347-400

²¹Urquidí, Víctor L. "El impuesto sobre la renta en el desarrollo económico en México". La Economía mexicana. TII Política y Desarrollo. Selección de Leopoldo Solís. FCE. México 1978. 2ª Edición. p.p. 16-17.

últimos sólo han adquirido importancia a partir de 1947"²². En contraste, a partir de 1970, y principalmente en el sexenio de José López Portillo, el endeudamiento público se disparó brutalmente, en especial el contraído con el sistema financiero internacional, y llegó al nivel de los 90,000 mdd aproximadamente, que significaba casi treinta veces la deuda externa acumulada hasta 1970.

Sin embargo, a nivel de política económica no todo fue positivo en el "milagro mexicano", manifestó dos principales fallas (aunque para muchos quizás no eran fallas). Por un lado, la industrialización acelerada no fue apoyada por una política de investigación científica y de innovación tecnológica, tanto a nivel de empresa como de Estado. La brecha científico-tecnológica entre México y los países desarrollados se hacía -y hace- cada día más grande. En los sesenta México contaba con 6 investigadores por cada 100,000 habitantes, mientras que E.U. superaba los 260. Incluso frente a los otras "potencias" latinoamericanas México se fue quedando a la zaga²³. A finales de la década de los sesenta México gastaba 200 mdd en compra de tecnología, con un crecimiento anual del 20%²⁴. Esta dependencia tecnológica terminó por hacer muy vulnerables a las empresas mexicanas. Por otro lado, el excesivo proteccionismo comercial terminó por crear una planta productiva con altos costos de producción y con poca calidad en sus productos. La falta de competencia comercial favoreció la conformación de un aparato productivo holgazán y, por lo mismo, poco eficiente; aunque, eso sí, con altas tasas de ganancia.

Por otro lado, debemos decir que el "milagro mexicano" benefició principalmente a la iniciativa privada y a la gran cantidad de políticos que se enriquecieron a costa del erario público (ya sea bajo la forma del robo directo o del contratismo). Así lo demuestra el informe de la Comisión Mixta del Gobierno de México y el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento en 1952, en el que se explica que entre 1939 y 1950 la parte del ingreso nacional correspondiente al Trabajo descendió del 58 al 48%, y la representada por las utilidades y otros ingresos del Capital se elevó del 26 al 41%²⁵. Al parecer esa tendencia no disminuyó en los años posteriores, antes bien, parece que se reforzó²⁶. Incluso frente a los demás países latinoamericanos México aparecía -y aparece- como uno de los países con más inequitativa distribución del ingreso²⁷. No es casual que uno

²²IBID. pp.17-18.

²³Wionczek, Miguel S. "Los problemas de la transferencia de tecnología en un marco de industrialización acelerada: el caso de México". La Economía mexicana. TII Política y Desarrollo. Selección de Leopoldo Solís.FCE. México 1978. 2ª Edición. p.255

²⁴IBID. p.255

²⁵Urquidi, Víctor L. Ob.Cit. p.25

²⁶IBID. p.25

²⁷Hansen, Roger D. Ob.Cit. p.97

de los principales temas del discurso echeverrista haya sido la injusta distribución del ingreso y la promesa de una redistribución.

En general, y para concluir este apartado, podemos decir que entre 1940 y 1970 México deja de ser un país predominantemente agrícola y se convierte en un país predominantemente industrial, aunque claro, habría que agregarle el adjetivo "dependiente". Si antes del "milagro" se dependía del mercado internacional, ahora con el "milagro" se dependía de la tecnología extranjera. Hacia 1970 México era ya un país con pleno perfil capitalista subdesarrollado y los tiempos de crisis habían comenzado.

b) Sociedad y cultura

Las grandes transformaciones en el terreno de la economía tuvieron su correlato en la estructura demográfica. En las décadas del "milagro" y hasta 1980, nuestro país vivió un acelerado crecimiento demográfico. La tasa promedio anual fué de 3.0%, una de las más altas a nivel mundial²⁸.

Mientras que en 1940 la población total del país se aproximaba a los 20 millones de habitantes, en 1975 superaba los 60 millones²⁹, lo que significa que bastaron treinta y cinco años para que la población se triplicara. Este fenómeno resulta todavía más impresionante si lo comparamos con el crecimiento demográfico de nuestro país en todo el siglo pasado, donde observamos que la población creció sólo poco más del doble, pasando de 5'764,731 habitantes a 12'632,427³⁰. Sin duda, las décadas clave fueron las del 50, 60 y 70, del presente siglo. En esos años se sumaron poco más de 40 millones de mexicanos.

Este exagerado crecimiento demográfico se concentró, en gran medida, en las ciudades, principalmente en las industriales. El índice de urbanización³¹ pasó del 16.3% , en 1940, al 40.4%, en 1970³². Esto quiere decir que las principales ciudades crecieron exponencialmente. En gran parte ese crecimiento era producto del desarrollo "natural" de las propias ciudades, pero también de un factor que en esos años adquirió enorme peso: la migración campo-ciudad.

Sin embargo, ese crecimiento urbano no fue del todo armónico y, mucho menos, equitativo. Las ciudades crecieron anárquicamente, sin planificación previa, "como hongos al amparo de las lluvias"³³. Se multiplicaron las ciudades perdidas y los cinturones de miseria, y con ellos el hacinamiento, los delitos, la

²⁸Aguilar Camín y Lorenzo Meyer. A la sombra de la revolución mexicana.

²⁹INEGI. Ob. Cit. Tl p.

³⁰IBID.p.

³¹Se entiende por "Índice de urbanización", la proporción de habitantes, con respecto al total nacional, que viven en las grandes y medianas ciudades.

³²INEGI. Ob. Cit. p.

³³Tomo la frase de: Bonfil Batalla, Guillermo. México Profundo.

falta de servicios, la extrema pobreza, el lumpenproletariado, etcétera. Crecieron también, como duro e inhumano contraste, las colonias exclusivas, los restaurantes caros, los centros nocturnos, las tiendas de lujo y demás emulaciones del "primer mundo". Aunado a lo anterior, un fenómeno relativamente nuevo se sumó a la larga lista de problemas de las ciudades industriales: la contaminación. La lluvia ácida, el ruido, el smog, el stress, etc., se convirtieron en elementos de la vida cotidiana de los ciudadanos. En fin, las ciudades industriales eran la más cruda y completa exhibición de los problemas y desigualdades sociales que había generado -y sigue generando- el modelo de desarrollo elegido.

Un efecto positivo de la urbanización fue, sin embargo, el aumento de la población alfabetizada. Mientras que en 1940 esa población representaba poco más del 40% de la población total, en 1970 representaba el 76%³⁴. Aunque, es preciso señalar que el promedio nacional de educación no iba más allá del nivel básico (primaria).

Otro fenómeno también importante que se manifestó con bastante claridad en la década de los sesenta fue el crecimiento considerable de la clase media. "Para 1960, y como quiera que se le defina, la clase media prácticamente se había duplicado en relación a 1910. De acuerdo con los cálculos de Arturo González Cosío, en ese año de 1960 el 17% de los mexicanos podían clasificarse como clase media"³⁵.

Las clases medias son un sector social demasiado heterogéneo, donde al parecer la única constante es su mayor capacidad de consumo frente a la mayoría de la población, pero sin llegar al nivel de la llamada burguesía. Las clases medias son profesionistas, intelectuales, pequeños comerciantes, estudiantes de niveles superiores, etcétera, y son esencialmente urbanas. Lo mismo proveen a la industria de personal calificado y a la administración pública de burócratas que de intelectuales a los movimientos sociales. En general, las clases medias tienen mayor nivel educativo que el grueso de la población. Ellas viven siempre insatisfechas, con demandas crecientes, y, por lo mismo, son el sector más dinámico de la sociedad.

Recurrimos al maestro Bonfil Batalla para que nos describa con su acostumbrado estilo, contundencia y profundidad, algunas de las principales características de esa clase media mexicana surgida al calor del "milagro":

"Si para la vieja aristocracia los modelos de conducta y pensamiento se importaban de Europa, las clases medias de hoy dirigen su mirada apenas al otro lado de la frontera norte... No importan los orígenes reales, el pasado no muy lejano que quedó sepultado en la ciudad provinciana, en el barrio

³⁴INEGI. Ob. Cit. TI p.

³⁵Aguilar Camín y Lorenzo Meyer. Ob. Cit. p.

pobre, en el pueblo chico o hasta en la comunidad india; lo que cuenta son los pequeños logros de hoy, materializados en un consumo a plazos de aparatos domésticos, ropa de falluca y viajes espaciados a San Antonio y Disneylandia. Es difícil compaginar las aspiraciones siempre renovadas y crecientes con las posibilidades limitadas, en una situación que finalmente se deteriora hasta la crisis sin salida visible... *Las clases medias se caracterizan aquí por un profundo desarraigo cultural... La cultura tradicional, cualquiera que sea su origen, no tiene cabida explícitamente; permanece soterrada y aflora de vez en cuando, imprevista, como un detalle que cuestiona a fondo el todo aparente... Desraizada, la clase media baila al ritmo que le tocan, sin gana para recordar ni impulso para imaginar*³⁶.

A la luz de lo dicho en los párrafos anteriores, ¿cuál fue el significado del considerable incremento de las clases medias?. El significado es a todas luces evidente. Significó el crecimiento de ese sector social que más demanda y que más critica, siempre bajo la influencia cultural externa, y que más adelante habría de estallar. Desde la perspectiva de la élite gobernante, por su parte, este fenómeno fue el mejor indicador del éxito alcanzado por el modelo de desarrollo vigente desde, por lo menos, 1940.

Así, el México que llegó con el "milagro" fue un México muy distinto al que engendró la revolución de 1910. El del "milagro" era, parafraseando a Bonfil Batalla, un México más imaginario que profundo. La ciudad había completado su dominio sobre el campo, aunque todavía no en lo demográfico, y la ciudad de México era ya el centro político por excelencia, sin provincia que le hiciera sombra, y acaso compartía el poder económico con las principales ciudades industriales (aunque en su mayor parte la acaparaba). Las grandes ciudades mostraban, como ya dijimos, las grandes contradicciones sociales producidas por el modelo de desarrollo y mostraban también la profundidad y el alcance del proceso de aculturación y/o transculturación³⁷ acelerado por el "milagro".

En resumidas cuentas, y para terminar, el "milagro" significó el más duro golpe al México profundo, en todos los ámbitos, después de la invasión española de 1519 y, quizá, del porfiriato.

³⁶Bonfil Batalla, Guillermo. Ob.Cit. p.93. Agregamos las cursivas

³⁷Entendemos por aculturación el proceso gradual mediante el cual se destruye una cultura y no siempre se sustituye con otra. Por transculturación entendemos el proceso también gradual por el que se sustituye una cultura por otra.

c) Política

Contrastando con las grandes transformaciones de la economía y la sociedad, el sistema político mexicano de inicios de los sesenta mantuvo casi intacta la herencia cardenista. Persistió el corporativismo estatal a través del partido oficial y la institución presidencial sin verdaderos contrapesos y con poderes ilimitados de decisión (constitucionales y metaconstitucionales); persistieron las prácticas caciquiles y clientelistas, y el PRI continuaba acaparando la votación nacional (muchas veces de manera ilegal). Quizá la única diferencia era que la oposición ya había sido aceptada en la Cámara de Diputados, aunque de manera reducida; no como una participación democrática efectiva, sino más bien como una medida de legitimación promovida por el propio sistema. En pocas palabras, el sistema político mexicano de principios de los sesenta seguía siendo tan autoritario como antes, sólo que ahora con un poquito de maquillaje.

Sin embargo, en el terreno de la eficiencia, el sistema político de la década de los sesenta presentaba serios problemas. La estabilidad política se veía crecientemente amenazada por las fuertes tensiones sociales generadas por el propio desarrollo. La década anterior, la de 1950, fué testigo de un enorme crecimiento de la movilización social. Entre los principales movimientos podemos contar el de los maestros, los tranviarios, los telegrafistas, los telefonistas, los aviadores y, por supuesto, el de los ferrocarrileros. Las principales demandas eran dos: aumentos salariales y democratización de sus respectivos sindicatos y espacios de trabajo. Esos movimientos lograron su mayor intensidad hacia finales de esa década, "cuando algunos de estos trabajadores lograron rescatar sus organismos de dirección de manos añejas y desprestigiadas burocracias sindicales. En el caso de los ferrocarrileros, el triunfo aplastante de Demetrio Vallejo en las elecciones para la secretaría general del Sindicato Nacional de Trabajadores Ferrocarrileros sería una lección asimilada rápidamente por otros gremios que venían impulsando movimientos de depuración sindical"³⁸.

La creciente movilización amenazaba con desmoronar uno de los pilares del sistema político mexicano: el corporativismo estatal. Ante esto, la élite gobernante actuó con prontitud y contundencia. La represión se hizo presente de variadas formas, siendo la física la más frecuente, ya fuera abierta o selectiva. Sin lugar a dudas, el caso ferrocarrilero fue el que más ocupó y preocupó a la élite gobernante en toda la década de los cincuenta. El sometimiento total de este movimiento se logró cuando 300 dirigentes, incluyendo a Vallejo, fueron encarcelados bajo el cargo de "traición a la patria".

³⁸Guadarrama, Rocío. "Los inicios de la estabilización", *Evolución del Estado mexicano*, Tomo III, *La consolidación 1940-1983*. Ed. El Caballito, 4ª Edición, p.97.

Como hemos visto, mientras el sistema político continuaba siendo, al inicio de los sesenta, prácticamente el mismo de la época cardenista, la política en sí ya había cambiado mucho. La modernización económica había provocado la aparición de nuevos grupos sociales que presentaban mayores y más variadas demandas. Desde luego, uno de los grupos que más creció fue el de la clase media. Hacia 1960, este grupo mostraba un crecimiento considerable con respecto a los años de la Revolución de 1910. Este hecho impactó fuertemente la vida política nacional y, por consiguiente, al sistema político. Las clases medias son las clases que más demandan y que más critican, como ya lo dijimos, principalmente porque, en general, tienen mayor nivel educativo que la mayoría de la población.

La década de los sesenta fué testigo del ascenso de las clases medias, y también de su más duro golpe. Según Francisco López Cámara, a partir de 1960 se observa un decaimiento de los movimientos obreros-sindicales y un auge de los movimientos de clase media. "A diferencia de lo que ocurrió en épocas anteriores - digamos por ejemplo durante los gobiernos de Miguel Alemán y Ruiz Cortines- cuando las tensiones sociales y los conflictos políticos procedían sobre todo de protestas obreras y luchas sindicales, al iniciarse la década de los sesenta los antagonismos sobresalientes fueron desplazándose paulatinamente y de manera creciente, hacia las capas medias de la población"³⁹.

El movimiento de clase media más importante fue sin duda el estudiantil de 1968. El trágico desenlace marcó el inicio de una nueva etapa en la historia de México. Para muchos analistas ese suceso fue un parteaguas en nuestra historia. A partir de entonces, se dice, el sistema político mexicano entró en un proceso de "transición". Las élites gobernantes vieron en el movimiento de 1968 una seria advertencia de que algo andaba fallando, y de que, de no atendersele, en un futuro cercano habría de causarle muchos más grandes problemas.

Contexto internacional

Cuando el presidente Adolfo López Mateos inauguraba la presa "Benito Juárez", a mediados de 1961, el mundo entero vivía un proceso de profundas transformaciones en todos los órdenes. Fueron años de grandes tensiones políticas, de grandes luchas libertadoras y/o revolucionarias, de auge económico, de grandes avances tecnocientíficos, de grandes transformaciones culturales, etc. La década

³⁹López Cámara, Francisco. El desafío de la clase media, Ed. Joaquín Mortiz, México 1973, p. 13.

del reacomodo, 1960, dejó honda huella en la vida cotidiana de millones de personas en todo el mundo.

a) Economía

A partir de la crisis de 1929 el capitalismo mundial comenzó un proceso de redefinición. La Teoría de Keynes había ganado adeptos en todo el mundo. El Estado comenzaba a ser visto de una manera distinta. Ahora ya no se le exigía su total retiro de la economía, antes bien, se le atribuía la responsabilidad directa de vigilar su buen funcionamiento. Según esta lógica, las leyes del mercado no podían, por sí solas, evitar las crisis cíclicas de la economía, que tarde o temprano habrían de llevar al paro generalizado. Por ello, el Estado debía compensar las deficiencias del mercado. Debía garantizar un nivel óptimo de *demanda agregada*, puesto que ésta es, en última instancia, la que permite la reproducción ampliada del capital.

Después de la Segunda Guerra Mundial el mundo capitalista desarrollado vio nacer y crecer a un Estado similar al propuesto por Keynes, pero teniendo un sustancial contenido social. No se buscaba ahora sólo aliviar las deficiencias del mercado, sino también, y fundamentalmente, compensar las desigualdades sociales generadas por el propio desarrollo capitalista. En otras palabras, el Estado capitalista desarrollado de postguerra se comprometió a asistir a los menos favorecidos, a los más pobres, por diversos medios.

Cuando se construyó la presa "Benito Juárez" el llamado *Estado de Bienestar* se hallaba en pleno auge, alcanzando su mayor fuerza en países como E.U., Inglaterra y Suecia. El Estado de Bienestar sirvió, entre otras cosas, para aminorar el impacto ideológico de las revoluciones de tipo socialista. Fue una fórmula necesaria para el capitalismo.

En América Latina el Estado de Bienestar no significó más que tibios intentos en contados países. En México, el Estado de Bienestar fué prácticamente inexistente; la seguridad social otorgada por el Estado hundía sus raíces hasta la Revolución de 1910; fue más un producto de la fuerte presión armada de los sectores populares que un proyecto de la élite gobernante. Lo que terminó por concretarse en América Latina es lo que se dio en llamar *populismo*.

El Estado populista es aquél que no tiene un compromiso real con la asistencia de los menos favorecidos y que sólo otorga ciertos beneficios considerados políticamente importantes. El Estado populista, pues, no cree en la necesidad de compensar realmente las desigualdades sociales. La seguridad social que otorga tiene más contenido político que ideológico.

En los años de la presa predominaba entre los gobiernos latinoamericanos la "fè desarrollista". Había creado consenso la teoría desarrollista de los años

cincuenta. Fue en esos años cuando comenzó a hablarse de países "desarrollados" y de países "subdesarrollados" o "en vías de desarrollo". América Latina se ubicó dentro de este último grupo. Los gobiernos latinoamericanos refrendaban, con esa visión, su lealtad al proyecto capitalista. La industrialización se había convertido en el objetivo superior de los proyectos de nación. Las principales naciones latinoamericanas dieron en esos años el salto definitivo hacia la constitución de una sociedad urbano- industrial.

b) Política

Después de la Segunda Guerra Mundial, y hasta 1975, más de setenta países bajo dominio colonial lograron su emancipación política⁴⁰. De igual manera, más de veinte naciones en los tres continentes vivieron movimientos revolucionarios que les convirtieron en naciones socialistas⁴¹. Fue a partir de entonces que el mundo quedaba dividido en dos grandes bloques: el capitalista y el socialista. El primero proclamando las bondades de la propiedad privada y el libremercado, y el segundo anunciando el ineluctable fin del capitalismo y el advenimiento del comunismo.

Hacia 1960 se habían consolidado dos grandes superpotencias: Estados Unidos, por un lado, y la URSS por el otro. Ambas eran líderes en sus respectivos bloques. Desde el final de la Segunda Guerra Mundial se enfrascaron en una costosísima carrera armamentista que sumió a la humanidad entera en una terrible zozobra. Justo cuando la presa "Benito Juárez" comenzaba a funcionar, la llamada "Guerra Fría" alcanzaba su punto más álgido con la llamada "crisis de los misiles"; donde, según se dice, la URSS pretendió colocar misiles con cabeza atómica en Cuba, apuntando hacia los E.U., con el pleno consentimiento del gobierno cubano.

Por otro lado, en esos mismos años nació y se consolidaba a grandes pasos una nueva potencia militar e ideológica: La República Popular China. A poco más de una década del triunfo de la Revolución de Mao, China era ya respetada en el mundo entero, tanto en el lado capitalista como en el socialista. A pesar de proclamarse socialista, el modelo chino distaba mucho de ser igual al modelo soviético. China se convertiría en un nuevo referente mundial. El éxito de China reforzaba la convicción de millones de jóvenes que creían en la posibilidad de construir un mundo distinto al capitalista, cuya racionalidad estaría fuera de toda duda.

Otro fenómeno por demás importante para la historia mundial, y particularmente para la historia de América Latina, lo fue sin duda el triunfo de la

⁴⁰Medellín, Francisco, y otros. Ciencias Sociales 3. Educación secundaria. Capítulo de historia contemporánea.

⁴¹IBID.

Revolución Cubana en 1959. Este hecho significó una fuerte bofetada al imperialismo norteamericano y un fuerte impacto ideológico en millones de jóvenes de todo el mundo. Las imágenes del "Che" y de Fidel, principalmente, invadieron la vida cotidiana de muchas naciones, principalmente las latinoamericanas. La Revolución Cubana provocó una euforia "revolucionaria". En la década de los sesenta una ola de protesta social y política invadió al mundo.

Y para no variar, el triunfo de la Revolución Cubana también provocó una respuesta airada de los E.U.. La consigna imperialista fue "no permitir otra Cuba en América Latina", al precio que fuera. La Central de Inteligencia Americana (C.I.A.) se hizo omnipresente en esos años.

La mayoría de los gobiernos latinoamericanos respondieron autoritariamente a la creciente movilización sociopolítica. La "cacería de brujas" hizo acto de presencia, en algunos lugares en forma abierta y en otros oculta. Miles de jóvenes desaparecieron, fueron encarcelados, torturados, exiliados o asesinados. Los años de la presa fueron, principalmente para América Latina, años de intolerancia y represión, por un lado, y de esperanza y sacrificio revolucionario por el otro.

c) *Sociedad y Cultura*

Los años de la presa fueron años de grandes transformaciones socioculturales a nivel mundial. En las naciones desarrolladas las nuevas generaciones exigían mayores libertades. Nacía y crecía la conciencia de que el mundo, tal como estaba, era un mundo superficial e irracional. Surgió en la imaginación de millones de jóvenes una nueva sociedad; sin guerras, sin armas atómicas, sin totalitarismos, sin intolerancias, sin consumismo, etc... Esa conciencia se presentó tanto en las naciones capitalistas como en las socialistas. Hacia finales de la década de los sesenta se habían creado grandes movimientos de protesta, principalmente de tipo cultural.

En las naciones del "tercer mundo" se producía la llamada "revolución de expectativas". Según algunos autores, la difusión, a través de la recién llegada televisión, de los modelos y niveles de vida de las naciones desarrolladas provocaba en la conciencia de millones de jóvenes un creciente deseo de emulación. En México, por ejemplo, el *American way of life* se convirtió en la obsesión de las nuevas generaciones de clase media, principalmente. El modelo de vida "occidental" se institucionalizaba en gran parte del mundo. Muchas naciones ya podían ser definidas como sociedades de masa y de consumo.

Sin embargo, al mismo tiempo, en muchas naciones del "tercer mundo" creció un fuerte movimiento "revolucionario", encabezado principalmente por intelectuales y estudiantes. La década de los sesenta presenció el epítome de ese

movimiento. China, Vietnam, Cuba, Mao, Ho Chi Min, Fidel, el "Che", etc., fueron temas y banderas cotidianos. Y de todos, fue este último, el "Che", quien "más cámara robó". Las ideas del "Che" encontrarían tierra fértil en los corazones de muchos jóvenes que cotidianamente convivían con la injusticia. En México esos años fueron los del reconocimiento masivo de que la Revolución de 1910 había fracasado; fue entonces cuando se tomó plena conciencia de que en México reinaba el autoritarismo y la injusticia.

Capítulo II

Los años de la presa

En este segundo capítulo intentamos acercarnos a la vida cotidiana de los habitantes de Xalapa del Marqués en los años anteriores a la construcción de la presa y el reacomodo. Para mayor claridad hemos decidido presentar este capítulo de manera similar a como presentamos el anterior, con tres ejes temáticos: Economía, Política y Sociedad. Cuando decimos "Economía" nos referimos a las actividades cotidianas relacionadas directamente con la obtención del sustento material; cuando hablamos de "Política" nos referimos a las actividades diarias vinculadas directamente con el gobierno del pueblo, es decir, con la dirección y mantenimiento del orden; y, por último, cuando hablamos de "Sociedad" nos referimos a meras relaciones interpersonales cotidianas, atendiendo a sus espacios y formas.

Antes de comenzar es necesario aclarar conceptos. Cuando hablamos de "Vida cotidiana" nos referimos ya sea a la vida de un individuo o a la de una colectividad. En el primer caso no encontramos problemas, podemos abarcar el fenómeno con unos pocos movimientos del pensamiento, pero en el segundo sí los encontramos. La vida de una colectividad es la integración compleja de múltiples vidas individuales, determinadas, a su vez, por múltiples variables, que son difíciles de percibir a cabalidad. Ante esta situación, conocer -describir- la vida cotidiana de una colectividad se dificulta enormemente. Por ello, nos hemos centrado en la observación de la vida cotidiana de una familia xalapeña típica, de aquel tipo que, a nuestro juicio, predominaba sobre los demás.

Economía

a) Panorama general. *"Riqueza sin dinero"*

Cuando llegó la presa, la economía de Xalapa, como la de todo el país, pasaba por un buen momento. La principal actividad productiva era la agricultura, seguida de la ganadería, la pesca, la cacería y diversos oficios (carpintería, sastrería, panadería, alfarería, etc...). Tan próspera era la agricultura de Xalapa que su producción alcanzaba para abastecer al mercado local y una gran porción del mercado regional. No es casual que se le llegara a conocer como el "Granero del

istmo". Es probable que Xalapa haya tenido la agricultura más rica de toda la región. Y no era para menos, contaba con no menos de 3,500 hectáreas de tierras de excelente calidad dotadas de riego y de abono orgánico en abundancia. Los principales productos eran: maíz, frijol, ajonjolí y diversas frutas (mango, coco, mamey, limón, etc...). La mayor producción era la del maíz, cada año se obtenían de dos a tres cosechas. De frijol y ajonjolí se obtenía sólo una cosecha al año, y de las frutas se obtenían las cosechas respectivas.

La mayoría de los xalapeños tenía cuando menos una o dos hectáreas. Pocos eran los que tenían más de diez. El común de los xalapeños orientaba su producción, fundamentalmente, hacia la autosuficiencia, pero aun así generaba grandes excedentes. Al parecer, el ajonjolí era el único producto cultivado ex-profeso para el mercado exterior, puesto que era -y es- un producto demandado por la industria de los aceites comestibles.

La ganadería, por su parte, era la segunda actividad productiva en importancia. Casi todos los habitantes tenían por lo menos unas cuantas cabezas de ganado (generalmente entre 2 y 10). Pocas eran las personas que podrían ser catalogadas como ganaderos "mayores", pero nunca al nivel de los grandes ganaderos del norte de México, de Veracruz, Chiapas, Tabasco y, en general, de las grandes zonas ganaderas del país⁴².

La producción ganadera estaba orientada principalmente al mercado local; sólo eventualmente se vendían sus productos en el exterior. Del ganado se aprovechaban la carne, el cuero, la leche y sus derivados.

Después de la ganadería, seguían en importancia la cacería y la pesca. Estas eran actividades, por llamarles de alguna manera, de "respaldo". El común de la población recurría a tales actividades ya fuera cuando carecía de otros recursos o ya fuera cuando se buscaba variar la alimentación. Desde luego que había personas que hacían de alguna de esas actividades - o de las dos- su principal medio de vida. Esa producción era orientada casi exclusivamente al mercado local.

Al final de la estructura productiva nos encontramos con diversos oficios: sastres, costureras, panaderas, carpinteros, alfareros, cocineras, etc. Un dato relevante es que los tres primeros eran en extremo abundantes. Se habla, por ejemplo, de entre 30 y 40 sastres (hoy en día habrá acaso cinco), que no solo producían sobre medida, sino también en forma "masiva" (en el caso de la ropa de manta), orientando esa producción al mercado de los pueblos indios de la sierra aledaña. Las panaderas eran también tantas que en algunos pueblos vecinos, Xalapa era conocido como "Xalapa horno". En este último escalón nos aparece, pues, la elaboración de productos terminales, perecederos y no perecederos. Esta

⁴²En las grandes zonas ganaderas del país, un mismo propietario puede llegar a poseer varios miles de cabezas de ganado. Xalapa no está dentro de una de esas zonas. El mayor ganadero del pueblo tendría a lo más entre 100 y 200 cabezas.

producción, en su conjunto, estaba orientada a la autosuficiencia del pueblo. En algunos casos u ocasiones la producción alcanzaba para abastecer sobradamente al mercado local; en otros se le abastecía escasamente y en otros de plano era insuficiente. Fueron pocos los productos terminales que en los años previos a la presa se llegaron a exportar a los pueblos vecinos: panela (piloncillo), pantalones y camisas de manta, velas y pan, principalmente. De la misma manera, eran pocos los productos que Xalapa requería del exterior; de entre los principales destacan: telas, sombreros, huaraches, café, azúcar, arroz, canela y petróleo (para las lámparas).

Xalapa del Marqués tenía un modesto movimiento comercial cotidiano. En ningún aspecto podía ser catalogada como "sociedad de consumo". Contaba con cinco tiendas, y una de ellas se alejaba de las demás en cuanto a la cantidad, variedad y precios de los productos que ofertaba (eran más baratos). Contaba también con una plaza pública donde se comerciaba diariamente, en las mañanas y en las tardes, principalmente comestibles. Además era muy frecuente el comercio domiciliario, todos llegaban a vender algo en algún momento, con relativa frecuencia.

En las tiendas se podían conseguir las siguientes mercancías:

--maíz, frijol, ajonjolí, arroz, café, panela, canela, galletas, azúcar, aceite, harina, etc.

--cerillos, jabón (de baño y detergente), velas, veladoras, petróleo, levadura, bicarbonato, etc.

--lámparas (de petróleo o de pilas), rifles, balas, cinturones, guantes, barretas, palas, picos, rastrillos, machetes, hachas, cuchillos, mecate, sillas de montar, etc.

--ropa de manta, huipiles, sábanas, cobijas, etc.

Por su parte, en la plaza pública podían encontrarse los siguientes productos:

--En las mañanas, tamales (de diversos tipos), pan, tortillas, guisados, pescado fresco, carnes (animales de crianza; res, pollo, cerdo y/o chivo. Animales silvestres, con menos frecuencia; venado, jabalí, armadillo, conejo, iguana y/o paloma.) , leche, queso, crema, manteca, frutas, verduras (muy pocas), aguas frescas, etc...

--En las tardes prácticamente sólo se vendían tamales, pan, tortillas, chiles rellenos y aguas frescas.

En temporadas de fiesta se expendían determinados productos que no era fácil encontrar diariamente, o bien sólo se aumentaba su oferta. Por ejemplo, velas, veladoras, flores, ropa hecha, frutas de otras latitudes, etc.

Por otro lado, todas las personas que ofrecían sus productos en el mercado también lo hacían en su domicilio particular, y en ocasiones también en la calle, ofreciéndolo casa por casa.

Por último, en cuanto a los servicios se refiere nos encontramos, además de los ya mencionados, con una amplia gama de ellos, que nos recuerda la orientación a la autosuficiencia de la economía xalapeña. En el pueblo viejo podían encontrarse peluqueros (sólo para hombres), hueseros, curanderas (os), rezadoras, aguadores, músicos, maestros (municipales y federales) y mozos. No puede hablarse de "especialistas", en el sentido moderno de la palabra, puesto que por lo general las mismas personas combinaban dos o más actividades, siendo la agricultura casi la única constante en todos los parroquianos.

Para terminar este subapartado, sólo nos queda apuntar que, como lo sugiere el título, cuando se inició la construcción de la presa, la economía de Xalapa pasaba por un buen momento, pero sin tener fortaleza financiera. Existía una muy sólida y próspera estructura económica, pero no existía mucho dinero⁴³. Incluso el comercio local recurría frecuentemente al mero trueque, aunque el dinero no dejaba de ser el principal medio de intercambio. La abundante producción evitaba que la subvaluación estructural de los productos agrícolas tradicionales provocaran graves estragos en la economía de las familias, como sí sucedía en otras latitudes. Aun sin dinero las familias podían llevar una vida relativamente tranquila, incluyendo a las que no tenían terrenos de labor. La pesca y la caza eran abundantes y, por lo mismo, eran una buena alternativa económica.

b) Reconstrucción de la "vida cotidiana económica".-

Imaginemos que nos encontramos observando la vida diaria de una típica familia xalapeña a finales de los cincuenta o principios de los sesenta. Son las cuatro de la mañana, aproximadamente. La esposa y/o la hija mayor (o todas las hijas cuando ya son adolescentes) se levanta(n) a moler el maíz y a hacer tortillas; los demás duermen. Una hora después se levanta el esposo/padre, saluda y pregunta si ya hay café. Le sirven. Media hora después se encamina al terreno, ya sea a pie, a caballo o en carreta. Lleva con él a su hijo mayor (de 12 años en adelante). Los pequeños (de menos de diez) se quedan porque todavía van a la escuela; apenas aprendan a leer y escribir también acompañarán a su padre.

El cuadro descrito ilustra muy bien la forma en como se dividían las actividades económicas cotidianas al interior de la familia xalapeña. Hasta hoy en día muchos de esos rasgos perduran. El hombre "debe" salir y la mujer quedarse.

⁴³Aunque, es necesario precisar, comparado con los pueblos vecinos de la sierra, Xalapa era considerado como un pueblo rico y una muy importante plaza comercial.

Al padre se le ha atribuido la responsabilidad de obtener los recursos necesarios para el sustento diario de la familia, ya sea en especie o en dinero, y a la madre, por su parte, se le ha atribuido la responsabilidad de todo lo relacionado con el sustento inmediato de la familia, es decir, con la administración final de los recursos traídos por el padre. Este es el esquema general, que nunca se cumple al cien por ciento. Era y es demasiado frecuente que la mujer también contribuya a la obtención de recursos externos, habiendo ocasiones en que ella se convierte en el sostén fundamental de la familia en todos los órdenes.

La mayoría de las personas que consultamos, hombres y mujeres, coincidieron en que por lo general las esposas siempre apoyaban, cuando no sustituían, al esposo en la obtención de recursos económicos, ya fuera ayudándole en la limpia de la milpa y/o en la "pisca", haciendo tortillas para vender, o haciendo tamales, comida, o lavando ropa ajena, etc. Sobran ejemplos de familias donde la mujer era quién tenía la iniciativa. Algunas de las familias más ricas del pueblo le debían mucho a la madre o a la abuela, al menos en el comienzo de su riqueza.

Sigamos con el cuadro descrito al inicio. La mujer empieza el día preparando el maíz, haciendo tortillas, "arrimando" café y preparando el almuerzo. El hombre comienza su jornada tomando café, preparando sus herramientas y caminando hacia el terreno. La mujer trabaja en la cocina hasta bien entrado el día. Ni bien termina de preparar el almuerzo de los pequeños cuando ya comenzó a preparar la comida. En el terreno, el hombre prepara la tierra para la siembra, y poco después del medio día se sienta a comer con su hijo mayor. Regresan a la casa cuando el sol va cayendo, en ocasiones regresan en el crepúsculo o ya entrada la noche, según lo requiera el cultivo o las circunstancias. En la tarde, la mujer sólo prepara café y manda a sus hijos a comprar pan, tamales o chiles rellenos, si no es que los compró ya con las vendedoras callejeras. Llega el padre y al poco tiempo todos toman café con la merienda. Apenas ha entrado la noche se preparan para dormir. La madre y/o la hija mayor se quedan a poner al fuego el maíz que habrá de molerse al día siguiente, cuando amanezca ya se habrá cocido.

En los días en que no hay trabajo en el campo el hombre disminuye sus actividades económicas. Va traer pastura para la yunta, revisa el ganado que tiene en los cerros cercanos, va a pescar o a cazar, etc. Son actividades tranquilas que le dejan mucho tiempo libre. La mujer, en contraste, no cambia su actividad. Se levanta temprano, acaso un poquito más tarde, hace tortillas y prepara el desayuno, y no se duerme sin dejar al fuego el maíz del día siguiente. Cuando la situación económica familiar no se encuentra del todo bien, la madre tiene que duplicar su trabajo. Así, al trabajo doméstico se le agrega el trabajo orientado a la consecución de recursos.

El trabajo de la mujer era de vital importancia para la economía xalapeña. Era difícil que una mujer se "contentara" con lo que su marido aportaba, aun cuando fuera suficiente. Casi siempre ofertaba algún producto o servicio. En el comercio, por ejemplo, ella era la emprendedora, entusiasta y visionaria. Como buena mujer istmeña, uno de sus principales atributos era su espíritu y capacidad para el comercio. Hacía pan, tamales, chiles rellenos, tortillas u otro producto para ofrecerlo en el mercado público o en la calle. También hacía velas para vender en la hermosa sierra Mixe, durante las festividades de la virgen de Juquila. Y cuando las cosas no marchaban tan bien, era ella quien pedía prestado para sacar adelante el día. También era quien, en el colmo de la pobreza, iba a cuidar chivos o a "gubaguear"⁴⁴ con su hijo a la espalda. Más que el hombre, la mujer era quien corría, se desesperaba y, por lo general, resolvía los problemas. Por algo se ha llegado a pensar que en el istmo la mujer es quien mantiene al hombre y no viceversa, como "debiera ser".

Desafortunadamente, no conocemos con cierta precisión cuál era la participación de la mujer en la población económicamente activa (PEA) de Xalapa. Quizás por un error de imprenta, el Censo General de Población de 1960 no registró la distribución por sexos de la PEA, aun cuando existe un cuadro con ese título. Sin embargo, existen suficientes testimonios que hacen creer que esa participación era muy importante. Incluso hoy en día perduran mujeres adultas o ancianas que continúan realizando la misma actividad que realizaban en el pueblo viejo. Por ejemplo, la tía Amelia sigue haciendo y vendiendo pan, la tía "Tele" hace lo propio con el atole tradicional y la tía "lolita" con los tamales. Algunas lo hacen nomás por costumbre y otras por necesidad. Esto nos lleva a pensar también que la mujer mantiene durante más tiempo que el hombre su actividad propiamente económica, además de la doméstica.

Los niños, por su parte, desde muy pequeños eran integrados a los quehaceres económicos, domésticos o externos. Las niñas aprendían a hacer tortillas y a venderlas jugando con la abuela o algunas compañeritas. Por lo general, a los 8 o 9 años ya dominaban con precisión este arte. Aprendían también a cocinar, lavar ropa y trastes, o algún otro arte que la madre o la abuela dominaran. Los hombres, a su vez, aprendían a arar la tierra, a cazar, pescar, uncir a los bueyes, utilizar el machete, el hacha, la escopeta, la pala, la barreta, etc.

"¿Sabes qué era su trabajo de nosotros (sic) allá en el pueblo? Ir a juntar zacate para el ganado, juntar 'mataganado'... ya más grandecito te enseñaban a

⁴⁴Esta palabra es de uso local, es un verbo que se refiere a la acción de recoger las mazorcas que quedan después de la pisca, es decir, las que pasaron desapercibidas o bien que fueron despreciadas por su tamaño o deformidad.

manejar arado. Si no querías... tu cinturonzazo (sic)... por eso, nosotros a los diez años ya eramos hombres completos."⁴⁵

En ocasiones, los niños eran mandados a aprender algún oficio que les diera cierta garantía de que, cuando adultos, tendrían al menos lo suficiente para subsistir; más aun cuando la familia no poseía terrenos agrícolas. Para los hombres había dos principales oficios, por la relativa poca inversión que requería y por su demanda: el de sastre y el de peluquero. Para las mujeres, el principal oficio era el de costurera; que muchas veces se percibía sólo como un oficio de reserva, para en caso, por ejemplo, de que al marido no le fuese bien. No existía en el imaginario colectivo la expectativa del estudio de una carrera profesional, no era algo valorado para sí, era más bien "algo de la gente rica o de la ciudad". Eran muy pocas las personas que deseaban estudiar, y todavía menos las que podían hacerlo. Al tiempo de la construcción de la presa, escasamente diez personas habían salido a estudiar alguna carrera. La mayoría de los xalapeños no concluía ni siquiera la primaria.

Política

a) Panorama general. *"Consolidación de la paz y el experimento de la unidad"*

A pesar de que Xalapa era un pueblo pequeño, su vida política llegó a ser demasiado intensa. La década de la presa (1950) fue sin duda la década más tranquila de todas las anteriores, al menos desde 1910. Cuando se construyó la gran obra de irrigación, Xalapa se hallaba en pleno proceso de recomposición de su vida social y política, y comenzaba apenas a consolidarse la "costumbre de la paz". Su organización política funcionaba con eficacia, es decir, sin graves problemas.

Las personas adultas que entrevistamos y que vivieron su infancia en la década de los cincuenta, recuerdan aquella época como una de tranquilidad y de orden, y en muchas ocasiones ese recuerdo es la base de representaciones idealizadas de la vida política y social del Xalapa "viejo". Los ancianos, en cambio, que vivieron su infancia y juventud muchos años atrás, no idealizan la historia pasada de Xalapa. Ellos recuerdan tiempos difíciles, de mucha muerte, miedo e inseguridad y, antes bien, consideran que los tiempos actuales son mejores: *"...hoy la gente se pelea como antes, nomás que ahora ya no traen pistolas, ya no se matan..."*⁴⁶

⁴⁵Sr. Benito Ordaz. El remarcado es para llamar la atención sobre el estereotipo de hombre que predominaba en el pueblo viejo, y que actualmente perdura entre muchos adultos o ancianos.

⁴⁶Sra. Bunifacia Martínez, en entrevista realizada en diciembre de 1996 en Xalapa del Marqués.

Xalapa del Marqués -como todo el istmo de Tehuantepec- participó activamente en la Revolución de 1910, y antes en la guerra entre liberales y conservadores. La Revolución absorbió a muchos xalapeños, ya fuera en uno u otro bando. Xalapa nunca participó en bloque. La Revolución dejó como herencia en el pueblo una profunda división sociopolítica que habría de perdurar muchos años.

En gran parte de la década de los veinte y en los primeros años treinta Xalapa vivió una situación sociopolítica -y también económica- muy difícil. Como secuela de su participación en la Revolución, la población quedó dividida en dos "partidos" antagónicos, el Partido Socialista, alias el "rojo", y el Partido Progresista Revolucionario, alias el "verde". Ya no había ideales ni proyectos políticos concretos, sino tan sólo el mero hábito del conflicto. Era una cadena interminable de venganzas y contravenganzas. Bastaba que a alguien se le identificase como miembro del grupo contrario para que se le asesinara sin más. La gente pacífica, aun cuando era la mayoría, era asediada por ambos frentes, y aunque no lo quisiera era ubicada dentro de alguno de los grupos. La parte norte del pueblo era "verde" y la parte sur era "roja". Fue, en verdad y sin exagerar, una época de terror.

En los años del conflicto la economía de Xalapa prácticamente estuvo paralizada. *"Todos los campos abandonados, todo estaba muerto."*⁴⁷ Los pocos que se atrevían a cultivar sus tierras corrían demasiados riesgos, y en más de una ocasión tuvieron que ceder parte de su producción a los grupos en pugna para evitar agresiones. Mucha gente emigró ante el peligro de perder sus vidas y/o sus bienes. Algunos se marcharon a pueblos vecinos; otros a grandes ciudades (Minatitlan, Coatzacoalcos, Tapachula, México, etc.); otros, de plano se fueron a los Estados Unidos. Como veremos en el apartado "Sociedad", el censo de 1940 registró un notable descenso de población con respecto a 1930, pues de 2,146 habitantes que había quedaron sólo 1,587. Ese descenso no pudo ser sino a causa de una emigración masiva, puesto que no hay registro de alguna epidemia, hambruna, o alguna otra tragedia (salvo los asesinatos) que pudiera haber exterminado a la población xalapeña en tal grado. Además, la tradición oral recuerda con claridad esa emigración masiva.

A petición del profesor Gerardo López Cuevas, en febrero de 1932 llegó a Xalapa una "misión cultural", como parte del programa del gobierno federal para pacificar a la nación, con la consigna de unificar al pueblo. Llegaron 25 maestros, dirigidos por la profesora Sara Valero de Marines. Realizaron una labor ardua e inteligente. Se hacían llamamientos públicos a la paz y se conferenciaba con los líderes de ambos grupos para convencerlos de la pertinencia y necesidad de la paz,

⁴⁷Sr. Alberto Morales (q.e.p.d.) en entrevista realizada en abril de 1992, en Xalapa del Marqués.

el respeto y la unidad. Así, después de poco más de dos meses, el 27 de marzo del mismo año se llevó a cabo la ceremonia oficial de unificación. "...Los jefes de cada grupo reunieron a su gente en la plaza pública a las 10:00 hrs, los dos grupos, formados en dos filas, pasaron bajo la bandera dándose a la vez un efusivo abrazo como simbolo de unidad y respeto a lo convenido. Una vez hecho el acto de juramento de paz y unidad, se procedió a un baile en el que se manifestaba la alegría que embargaba a todos por el logro obtenido..."⁴⁸. "Era cosa de admirarse, ahí se estaban abrazando aquellos que habían sido enemigos a muerte..."⁴⁹.

Sin embargo, como era de esperarse, años de conflicto y rencores acumulados no podían borrarse completamente de la noche a la mañana. En los años siguientes subsistieron secuelas. Sólo hasta 1935 se amarró la unificación, cuando fue creado el Partido Agrarista, que se conformó con los elementos que efectivamente estuvieron en guerra, tanto del partido "verde" como del "rojo". Los antiguos enemigos se unieron, pues, en un solo grupo. La gente pacífica siguió con sus respectivos partidos, el Partido Progresista Revolucionario y el Partido Socialista. Y fue en éstos en quien prácticamente recayó la dirección política del pueblo en esos primeros años de paz⁵⁰.

Como fórmula pacificadora la "unificación" sí funcionó, y en grande manera. De entre los muchos puntos del acta de unificación destacan dos: 1) que se fusilaría a quien fuera encontrado culpable de asesinato y/o robo, y 2) que los dos grupos se turnarían en la presidencia, de manera que las votaciones fueran mero trámite. Cada grupo designaba internamente sus candidatos. De no haberse realizado la unificación -en los términos en que se hizo- lo más seguro es que Xalapa hubiera terminado por convertirse en un pueblo fantasma. Inmediatamente después de la unificación, mucha gente que había emigrado comenzó a regresar. La década de los cuarenta vivió así un fenomenal crecimiento de población, alcanzando un 103 % con respecto a la década anterior⁵¹.

En 1941 se funda el Sindicato de Oficios Varios, que bien pronto se constituyó en otro grupo. Conviene aquí hacer una aclaración. Todos los grupos existentes estaban afiliados al Partido oficial, hoy PRI. Y hacia mediados de la década de los cuarenta los "agraristas" se consolidaban como el grupo predominante. De hecho, trastocaron el acuerdo de rotación signado en el acta de unificación. Formalmente se retomaron las elecciones democráticas, pero ese grupo fue monopolizando el poder, bajo el liderazgo del Sr. Pedro Garrido. Siempre era elegido presidente alguno de sus hombres. Lo que terminó por generar

⁴⁸Fragmento de un discurso elaborado por la profesora Rosalba López bajo la supervisión del propio profesor Gerardo López Cuevas, a finales de la década de los setenta.

⁴⁹Sr. Alberto Morales.

⁵⁰Sr. Santiago Morales, en entrevista realizada en abril de 1992, en Xalapa del Marqués.

⁵¹INEGI. Censos Generales de Población.

conflictos graves que derivaron en un baño de sangre. En 1945 el hermano del presidente en funciones asesinó a tres miembros de los "agraristas". El presidente no enjuició a su hermano y huyó a la ciudad de México, siendo por ello acusado de cómplice. Tres años más tarde, en la noche del 12 de octubre, el ex-presidente fue asesinado por el grupo agrarista en la cárcel de Tehuantepec. Afortunadamente ahí paró el problema.

La década de 1940 fue también testigo de la aparición de un nuevo (en más de un sentido) actor político, el Sr. Andrés Estudillo Lozano. Era hijo de la persona más rica del pueblo (la sra. Leonarda Estudillo) y era sin duda la persona más culta y emprendedora del lugar. Había dejado inconclusa la carrera de medicina en la cd. de México y había trabajado en los Estados Unidos por espacio de dos años. Gozaba de gran prestigio y autoridad moral entre el pueblo xalapeño. Era un tipo bonachón y considerado, que conocía el "teje maneje" de la política nacional y estatal y tenía diversos "contactos" en el gobierno.

Por encima de los grupos formalmente establecidos, hacia finales de la década de los cuarenta dos bandos se disputaban el poder; uno liderado por Pedro Garrido, ganadero y comerciante, y otro por el mencionado Andrés Estudillo, también ganadero y comerciante, pero a mayor escala. Se dice que el Sr. Andrés era quien lograba aglutinar a más gente en su alrededor. Después de varios años de monopolio "garridista", en 1952 los "estudillistas" ascendieron al poder, cuando ganó las elecciones el Sr. Alberto Morales, campesino y gente de confianza de don Andrés.

La fuerza política de don Andrés se dejó ver una vez más en 1957, cuando a propuesta suya se reinstaló el sistema de rotación automática. Existían cuatro grupos formalmente establecidos, todos del partido oficial (por lo que fueron cambiando de nombre junto con o por éste)⁵², que se rotarían la presidencia, la sindicatura y las tres regidurías (Hacienda, Educación y Policía). Fueron fundamentalmente dos los objetivos que motivaron esta propuesta: primero, se buscaba acabar en definitiva con el monopolio garridista y, segundo, se intentaba acabar con el creciente divisionismo, que no hacía muchos años había generado hechos de violencia. Mediante este sistema rotativo, el primer grupo nombraría al presidente, el segundo al síndico, el tercero al regidor de Hacienda y el cuarto nombraría a los regidores de Educación y Policía. En el siguiente periodo, el grupo que fue el primero sería el segundo, el que fue segundo sería el tercero, y así consecutivamente.

La década de los cincuenta -los años de la presa- presenció, pues, el auge político del Sr. Andrés Estudillo. Durante toda la década Xalapa vivió bajo su sutil

⁵²Así , cuando se signó ese acuerdo, los grupos eran los que el corporativismo estatal había formado más uno local: CNC, CTM, CNOP y Sindicato de Oficios Varios (que se creó cuando se instaló una pequeña planta productora de piloncillo).

influencia. Aun cuando no tenía el poder político, su palabra tenía demasiado peso. La influencia de este personaje en la vida política de Xalapa terminó por hacer de esa década una década tranquila. Él era una persona convencida de la legalidad y las instituciones nacionales, y transmitió a "su gente" en el poder esa convicción. Podemos decir, con algunas reservas, que la de 1950 fué la década de don Andrés Estudillo.

Incluso podemos decir que la construcción de la presa se debe, en mucho, a su no oposición. En tanto que él era el hombre de peso en el pueblo, su palabra podría haber convocado a una ola de protestas que obstaculizara y hasta cancelara la construcción de la presa. Pero esa respuesta no estaba contemplada en su cultura política. El creía en las instituciones. Participó activamente a favor del pueblo, pero en otro forma. Fue presidente del "Comité pro-defensa de los bienes afectados", creado inmediatamente después de que se supo del decreto oficial, y cumplió sobradamente con la misión que le fue encomendada. Las negociaciones que realizó al frente de dicho comité fueron las estrictamente relacionadas con las compensaciones a los habitantes afectados, y su gestión puede considerarse exitosa. Por encima de las críticas irresponsables y deshonestas que ha recibido de las nuevas generaciones, por considerarle el "cacique" del pueblo, el Sr. Andrés Estudillo dio su mejor esfuerzo por conseguir una compensación justa a Xalapa. Gracias a él, por ejemplo, gente que no tenía casa en el pueblo viejo la obtuvo en el nuevo.

b) Reconstrucción de la vida política cotidiana.

En la familia xalapeña el actor político activo era el hombre (ya fuera el padre o el hijo mayor de edad). Él era quien tenía a su cargo la representación de todos sus miembros ante la asamblea general popular. En el sistema político local sólo tenían cabida los hombres adultos. La mujer tenía derecho a participar, pero por lo general permanecía recluida en el ámbito doméstico, participando pasiva, indirecta e inconscientemente. La mujer no podía ser electa a algún cargo, aun cuando no había norma explícita que se lo impidiera. Habían mujeres que participaban en las asambleas, pero eran las menos y su voz no hallaba mucho eco. Fue ya en el pueblo nuevo cuando la mujer comenzó a jugar "un papel muy hermoso(sic) en la política de Xalapa"⁵³.

Las asambleas se realizaban generalmente cada mes. Todos los participantes podían ser electos para cualquiera de los cargos, desde el de presidente hasta el de "topil"(policia). La resolución de la asamblea era definitiva y todos los cargos eran gratuitos. La asamblea se regía por el principio de mayoría, aun cuando la

⁵³Profesor Alberto Arizmendi en entrevista realizada el 12 de febrero de 1997 en Xalapa del Marqués.

unanimidad era frecuente. En la asamblea el presidente y los regidores informaban al pueblo de sus actividades y allí se buscaban soluciones a problemas en los que las autoridades se sintiesen rebasadas. En las asambleas podían ser depuestas autoridades cuya conducta o capacidad dejasen mucho que desear y era posible, en consecuencia, elegir autoridades sustitutas.

Cada grupo de los antes señalados realizaba sus propias asambleas. En ellas trataban asuntos relacionados con la vida del propio grupo y se elegían las autoridades que les correspondía nombrar, según como fuera el *roll* de rotación automática. Cada asamblea particular seguía formas y ritmos distintos de los demás. En ninguna de ellas la mujer participaba de manera importante, aunque no faltaba su presencia.

El mayor contacto de los xalapeños con la política local se daba cuando saludaban o reportaban algún incidente al "topil" que pasaba diariamente, en su ronda de la mañana y de la tarde. Ante cualquier problema que hubiese se corría a llamar a los topiles. Sin duda era en la mente de la mujer donde se hallaba más arraigada esa figura de gobierno. Un hombre tiene más posibilidad de éxito que una mujer en su defensa ante una agresión o ante una contingencia. La mujer, pues, siempre corría por los topiles. Había la certeza de que siempre había uno presto a auxiliar. Vale la pena contar una anécdota. Hace unos cuantos meses (en 1996) una anciana supo que una de sus sobrinas sufrió una agresión en el pueblo, a lo que sin pensarlo replicó: "¡Inmediatamente hubieras llamado a los topiles!". Los topiles ya no existen, pero ese grito (porque la Sra. gritó) salió desde lo más profundo de la historia indígena, desde mucho antes de la llegada de los españoles. Los topiles cumplían su papel con eficacia; de ahí la fé en ellos, y de ahí también su duración en el tiempo. Los topiles eran la presencia más cotidiana de la política en la vida de los xalapeños.

Otro momento de contacto cotidiano con la política se presentaba los fines de semana. Cada domingo el síndico municipal pasaba caminando calle por calle, supervisando que todos hubiesen cumplido con la limpieza de sus solares y patios, como se debía hacer; de lo contrario, se imponía una multa o se encarcelaba uno o dos días al jefe de la familia.

Sociedad

a) Panorama general. *"Vida tradicional con visos de modernización"*

Al comenzar la década de los cincuenta Xalapa tenía 3,234 habitantes, y a su término contaba ya con 4,788, lo que significó un incremento de 48.05 %.⁵⁴ Este crecimiento fué por demás impresionante, pero no se compara con el registrado en la década anterior, 1940, cuando la población creció en un 103 %, después de un descenso importante de 30 % entre 1930 y 1940. De hecho es a partir de la década de 1940 cuando el pueblo vuelve a crecer de manera sostenida, ya que desde 1900 había vivido un descenso constante, alcanzando su nivel más dramático en la década de los treinta⁵⁵.

A causa de diversos problemas, fundamentalmente los de tipo políticos, mucha gente emigró durante los últimos años veinte y los primeros de los treinta, en busca de paz, seguridad y trabajo. Sólo después de 1933, cuando se solucionaron muchos de esos problemas, gran parte de los que se habían ido comenzaron a regresar. Quizás ello explique, en parte al menos, el tremendo crecimiento que se registró en la década de 1940. Por su parte, el crecimiento de la década de 1950, sin ser tan alto como el de 1940, nos muestra que es precisamente en esos años cuando el crecimiento de Xalapa se comienza a normalizar.

En lo que al alfabetismo se refiere, nos encontramos que en 1950 la población alfabeta alcanzaba al 35 % de la población mayor de 10 años, porcentaje este muy similar al registrado a nivel estatal, de 37 %, y no muy alejado del registrado a nivel nacional: 56.8 %⁵⁶. Sin embargo, conviene aclarar que la mayoría de los xalapeños que sabían leer y escribir no concluían siquiera el nivel básico de educación. En el pueblo sólo existía una escuela primaria, la escuela "Acción" (con dos aulas), y eran pocos los que terminaban su instrucción. No existía el hábito del estudio; saber leer y escribir era, en el imaginario colectivo, más que suficiente. Sirva como ejemplo de ello el número de profesionistas que el pueblo había producido: tres profesores de educación primaria, un abogado y un estudiante trunco de medicina (estos dos últimos, hijos de la señora más rica del pueblo). No obstante esa falta de hábito de estudio, algunos jóvenes, con familiares en algunas ciudades, salían ya a estudiar la secundaria y alguna carrera, principalmente la normal (un poco porque el maestro gozaba de gran prestigio social y otro poco porque era la única escuela de nivel profesional a la que se podía tener acceso en la zona del istmo oaxaqueño).

⁵⁴Es necesario aclarar una cuestión. El Censo General de Población de 1960 registró en realidad 5,063 habitantes, con lo cual, el crecimiento señalado sería de 56.55%. Sin embargo, nosotros observamos que hay un error. Según el censo, en Xalapa existían, en ese año, 237 personas originarias de otros Estados de la República, lo cual es una verdad a medias. Esas personas sí existían, pero no eran xalapeños, eran los obreros que trabajaban en la construcción de la presa Benito Juárez. Por esta razón, debimos restar esa cifra para tener un dato más preciso.

⁵⁵INEGI. Censos Generales de Población.

⁵⁶IBID.

Hacia 1960 la población alfabetizada había crecido de manera importante; abarcaba ya al 48 % de la población total mayor de 10 años. Esta cifra superó a la registrada a nivel estatal, de 43.5 %, y se acercaba a la registrada a nivel nacional, de 66.5 %⁵⁷.

Por otro lado, el Censo General de Población de 1950 indica que el 100 % de la población xalapeña profesaba la religión católica. Cosa curiosa ésta porque en el censo de 1940 el 2.26 % de la población expresó que no profesaba religión alguna, mientras que en el censo de 1960 nos encontramos con un pequeñísimo porcentaje de protestantes. ¿Qué nos indica este fenómeno? A nuestro juicio, señala que en la década de 1950 se iniciaba con claridad un cambio en la mentalidad de los xalapeños, coincidiendo este cambio con el incremento importante de la población alfabetizada y con mayor nivel educativo. Esto no quiere decir, sin embargo, que exista una vinculación orgánica entre educación y religión protestante; sólo sugiere que hay menos dogmatismo y, por lo mismo, mayor valoración de las otras religiones. De cualquier manera, desde entonces y hasta la fecha, la población católica ha ido disminuyendo paulatinamente, y, en contraparte, ha ido creciendo la protestante. Debemos, sin embargo, evitar caer en apreciaciones incorrectas. Si bien es cierto que en los años de la presa la gran mayoría de los xalapeños se decían católicos, pocas eran las personas que en realidad practicaban dicha religión, aun cuando los valores y las normas morales dominantes seguían siendo las que ella dictaba. Generalmente eran las mujeres quienes con más celo la seguían. De cualquier manera, podemos decir que en la década de los cincuenta se inició explícitamente el debilitamiento del monopolio católico.

En cuanto a los servicios públicos existentes en Xalapa en el momento de construcción de la presa tenemos lo siguiente. No había energía eléctrica; sólo la familia más rica tenía un pequeño generador, que utilizaba para iluminar su casa, para utilizar diversos aparatos domésticos y accionar la pequeña fábrica de hielo que tenía. La mayoría de la población se iluminaba con velas y sólo utilizaba instrumentos manuales. Tampoco había agua potable ni entubada; el pueblo entero se abastecía del río "Grande" (también llamado "Xalapa"), que pasaba a escasos metros de las últimas casas, hacia el norte, ya fuera para la cocina, para el lavado de ropa, para los animales domésticos, para el aseo personal, etc. Por lo general sólo se acarrea agua para la cocina, las plantas y los animales domésticos. Para todo lo demás se iba directamente al río. Habían cuando menos tres "aguadores", o personas que se dedicaban a acarrear agua para otras personas a cambio de un pago mínimo. Las familias más ricas tenían uno o más pozos en sus casas, por lo que no necesitaban acarrear agua del río, y cuando lo requerían lo hacían con camionetas

⁵⁷IBID.

y/o carretas. Otro servicio del que carecía Xalapa era el de drenaje, aunque, desde el punto de vista común, no lo requería, dadas las prácticas dominantes. Sólo la escuela y la familia más rica tenían letrinas. El resto de la población defecaba y orinaba al aire libre, en las cercanías del pueblo o atrás de la propia casa. Por último, se carecía de servicios de limpia y de salud, a no ser que los curanderos puedan ser ubicados dentro de esta última categoría.

La comunicación colectiva interna se realizaba de dos formas: a través de dos altavoces (propiedad de particulares) y de manera interpersonal. Los altavoces transmitían por lo general anuncios comerciales. La segunda forma era la más socorrida. Se utilizaba principalmente para invitar a las fiestas y/o asambleas. Cuando las fiestas, se contrataba a dos personas, un hombre y una mujer, que invitaban casa por casa con un ritual preestablecido; el hombre invitaba sólo a los hombres y la mujer sólo a las mujeres. Esas personas se nombraban "gusanos" (sin carga peyorativa alguna). Para invitar a las asambleas se recurría a un sistema menos solemne: la autoridad o quien convocara hacía "correr la voz" y ello era más que suficiente. Las noticias del momento se transmitían de boca en boca, en charlas formales (en la asamblea, por ejemplo) o en charlas informales (en el molino, en el mercado, en el barrio, en la fiesta, en la cantina, en el río, etc.).

La comunicación con el exterior era muy limitada. Existía una oficina de telégrafos, extensión de la oficina de Tehuantepec, aunque el movimiento cotidiano era muy limitado; los principales destinos eran regionales y/o estatales. Por otro lado, se sabe de dos personas -una de ellas hijo de la persona más rica del pueblo- que tenían cada una un radio de onda corta, y era prácticamente a través de ellos que llegaban noticias internacionales (un suceso que causó revuelo entre la gente culta del pueblo fué la Revolución Cubana; de hecho, se escuchaban en vivo los discursos de Fidel Castro). Las noticias nacionales llegaban principalmente a través del personaje más rico -y preparado- del pueblo, puesto que él compraba diariamente el periódico en Tehuantepec. A las noticias regionales se accedía a través de las personas que salían a mercar a las principales ciudades o pueblos, o a través de los que llegaban a comprar y/o vender a Xalapa. Las noticias políticas oficiales llegaban a través de la autoridad municipal, pues ella recibía frecuentemente correspondencia o visitas oficiales. Por último, los profesores traían noticias de diversos tipos (políticas, económicas y culturales.), dado que viajaban frecuentemente a la ciudad de Oaxaca y/o a México. Eran precisamente los profesores los principales formadores de opinión pública "moderna".

Diariamente salía un camión de pasajeros hacia la ciudad de Tehuantepec, a 30 km de distancia hacia el sureste. Partía en la mañana y regresaba en la tarde: un solo viaje por día. El movimiento de pasaje era reducido. Por lo general sólo salían los hombres. Por ejemplo, la profesora Rosalba López nos dijo que ella conoció Tehuantepec hasta sus 16 años de edad. Salir del pueblo era una gran aventura y

todavía más subirse al camión, que era una temeridad de la que muchos salían mareados y hasta vomitando.

En general, podemos decir que Xalapa del Marqués era un pueblo tradicional que comenzaba a dejar de serlo. "Cuando llegó la presa -dice el señor Benito Ordaz- eramos una isla... casi nunca salíamos, y ¿para qué?, aquí teníamos todo ..." . Era un pueblo con alto grado de autosuficiencia económica pero de una gran dependencia política. La cultura predominante era la cultura campesina, con una sencilla y clara visión del mundo y de la vida, con bajo desarrollo intelectual, pocas demandas y pobres expectativas, limitadas generalmente al entorno local. Se trataba de una cultura eminentemente localista.

b) Relaciones sociales, espacios y características

Como en cualquier sociedad, en Xalapa del Marqués el primer y quizá más importante espacio de socialización lo constituía la familia. La familia era y es la institución encargada de inculcar en los individuos habilidades, prácticas, valores, normas, conocimientos y conceptos sociales básicos que les permiten relacionarse de manera afortunada con los demás miembros de la sociedad. En Xalapa "viejo" este espacio de socialización era activado a temprana hora por conducto de la madre. El primer receptor eran las hijas "mayorcitas" (adolescentes), que diariamente reforzaban la idea de que la mujer tenía la obligación de levantarse temprano a hacer tortillas, a "arrimar" el café y preparar el almuerzo que el hombre habría de llevar al "trabajo". Allí las nuevas generaciones aprendían las primeras lecciones sobre cómo había que ser, en función de la edad y el sexo, y sobre cómo tratar a sus iguales, sus mayores, sus padres, sus hermanos, sus tíos, abuelos, etc. Allí aprendían las personas a respetar la autoridad de la madre y del padre; se aprendía quién era el jefe de la familia, etc. Sin duda, sobre la mujer recaía la mayor parte de la socialización intrafamiliar.

Después de la familia nuclear seguía en importancia la familia extensa como espacio de socialización. Ella reforzaba cotidianamente las normas, valores y conceptos sociales básicos, máxime que en el pueblo viejo -y todavía en la actualidad- era muy común que en la misma casa vivieran la familia nuclear y parte al menos de la familia extensa. Por lo general, los abuelos gozaban de gran autoridad entre la familia, lo que les convertía en agentes privilegiados de socialización.

La iglesia era también un importante espacio de socialización . A ella acudían los niños varias veces por semana -principalmente los sábados y domingos- a recibir la doctrina cristiana y los adultos a escuchar la misa cada domingo, en días de fiesta o en las defunciones. El sacerdote era un importante

agente socializador y formador de opinión. Era una persona culta y enterada y a través de él el pueblo accedía a muchas noticias del mundo exterior. Era una figura respetada y valorada por la población entera y los contenidos de su discurso eran, como era de esperarse, fundamentalmente moralistas y religiosos.

Otro importante espacio de socialización era el río. Allí acudían diariamente tanto hombres como mujeres, de todas las edades. Todos se bañaban desnudos, sin reparo moral alguno, aunque no al mismo tiempo y separados los hombres de las mujeres (excepto cuando eran niños). En las mañanas eran principalmente los niños quienes aprovechaban ese espacio. Temprano, antes de entrar a la escuela, se iban a bañar masivamente. Allí platicaban de las noticias o historias del momento y de sus gustos, deseos, experiencias, etc. El río era testigo del intercambio de normas, valores, conceptos y, principalmente, emociones.

Aunque parezca un poco extraño, la calle era, en general, otro importante espacio de socialización. Según cuentan los *antiguos*, cualquier adulto podía amonestar públicamente a un niño o un adolescente que se encontrara haciendo algo socialmente catalogado como indebido, como fumar, embriagarse, besar públicamente a su novio o novia, hacer el amor sin estar casados, pelearse o simplemente no saludar a una persona mayor (más aún si se tratase de un familiar, su padrino o madrina, etc...). Antes que enojarse, los padres le agradecían a cualquier adulto el haber corregido a su hijo. Se cuenta una costumbre curiosa: " cuando un chamaco pasaba frente a un adulto y no lo saludaba, éste le decía ' me saludas a tu papá'. Cuando el chamaco llegaba a su casa le daba el recado a su padre, éste entendía el mensaje ... 'Con que no saludaste eh?'... y le daba su buena coscorroneada o jalada de patillas"⁵⁸.

Sin duda, también la plaza pública, el parque central, el barrio, las cantinas y las fiestas populares eran importantes espacios de socialización. Por regla general los espacios públicos se dividían en zonas exclusivas para mujeres y zonas exclusivas para hombres. Así, era poco cotidiano, por ejemplo, que un hombre fuera de compras al mercado o que una mujer "decente" entrara a una cantina, o bien que las mujeres se bañaran junto con los hombres (a menos que fueran niños), etc. Había, pues, espacios públicos para hombres y para mujeres.

Merece atención aparte un espacio social muy importante en el Xalapa viejo. Nos referimos a las "zanjas" de irrigación agrícola. Como ya dijimos, Xalapa tenía una enorme cantidad de terrenos de riego, los cuales eran abastecidos por uno u otro río (según el terreno del que se tratase) a través de un rústico, antiguo y efectivo sistema de canales y represas. Esos canales se conocían como "zanjas". Había cinco zanjas, dos grandes y tres pequeñas, que al parecer se derivaban de aquellas. Las dos grandes eran la de "San Jacinto", por un lado, y la de "San

⁵⁸Pasaje frecuentemente relatado por el profesor Gerardo López Cuevas (q.e.p.d.) en charlas informales.

Miguel" por el otro. Lo interesante de las zanjas era que cada una de ellas constituía una sociedad, con sus propias normas y tradiciones. Con un carácter exclusivamente socioeconómico. Cada zanja elegía a un "juez", que era el encargado de repartir el agua y de llevar una agenda en la que se registraba el cumplimiento (o incumplimiento) de los derechos y obligaciones de los socios. El juez se renovaba cada año mediante elección interna de la sociedad que se tratase.

En su origen las *sociedades de zanjas* eran grupos de intereses económicos comunes, pero llegaron a ser más que ello. Se habían constituido en importantes espacios de identidad y afecto. Las normas internas rebasaban el ámbito meramente técnico-económico y llegaban hasta otros terrenos, como por ejemplo: morales y religiosos. Pero nunca accedieron a terrenos de la política municipal. Cada zanja organizaba la fiesta del Santo patrón que le daba su nombre. Esas fiestas se ofrecían al pueblo en general y eran responsabilidad exclusiva de los socios, lo cual no quería decir que los no-socios no pudiesen ayudar voluntariamente, como era frecuente. Los socios cooperaban mediante cuotas y/o servicios en la organización y realización de tales fiestas, pero la dirección y el control recaía directamente sobre el mayordomo, que era el propio juez en turno.

Las sociedades de zanjas eran, pues, importantes espacios de vida social. Allí el individuo encontraba amigos e identidad, seguridad y tranquilidad, etc. Lo más notable de esas sociedades era que se mantenían apartadas de la política local y, por lo mismo, de las divisiones. Eran una especie de refugio antipolítico. Obviamente, no estaban exentas de problemas, pero éstos nunca alcanzaron gran importancia. Las distintas sociedades no competían entre sí, antes bien se ayudaban mutuamente. Esto obedecía, principalmente, a dos razones; por un lado, había agua en abundancia, que alcanzaba -y sobraba- para todos y, por el otro, había seguridad en la tenencia de la tierra, no había expectativas de obtener más, a no ser que se comprara o se solicitara un predio de temporal. En síntesis, las sociedades de zanja era espacios de unidad, esfuerzo y servicio.

c) Relaciones interpersonales. Principales características

Como Xalapa era un pueblo chico, casi todos sus habitantes se conocían entre sí. Todos conocían en detalle las características físicas del pueblo y la distribución geográfica de las familias. Los hombres, sin embargo, eran quienes adquirían ese conocimiento a más temprana edad, puesto que, al contrario de las mujeres, gozaban de mucha libertad para salir de casa. Por ello las mujeres adultas de hoy, que vivieron sólo su infancia en el pueblo viejo, recuerdan con dificultad - cuando recuerdan- los detalles físicos del pueblo entero. No así los hombres, que los recuerdan con relativa claridad.

La fuerte restricción de que era objeto la mujer y la poca en el caso de los hombres, generaba un fenómeno interesante. Por lo general, estos últimos construían más y, quizá, más íntimas amistades que las mujeres. Los círculos de "gran amistad" de las mujeres se iban reduciendo generalmente al ámbito de la familia extensa y al barrio. Aun cuando ellas construyesen amistades en la escuela, la "doctrina", las fiestas, etc., no podían darle tanta continuidad y desarrollo a sus relaciones como en el caso de los hombres. Éstos compartían más momentos, experiencias, emociones y en fin, se conocían más a fondo. El hombre podía ir al río y bañarse sólo entre puras mujeres; la mujer no podía hacer algo similar entre puros hombres; el hombre podía salir sólo a la calle, la mujer no; el hombre podía ir a la fiesta sólo, la mujer no; y cosas por el estilo.

La restricción de la mujer obedecía a tres factores principales: primero, el recuerdo de los años de la guerra revolucionaria era muy fuerte; todavía no se olvidaban los raptos, las violaciones, los asesinatos, etc. segundo, se cuidaba mucho la imagen de la mujer ante el pueblo; se debían evitar comentarios que le degradaran, y tercero, se cuidaba que la mujer no tuviese relaciones sexuales antes de casarse, ya que en la calle o en cualquier otro lado en que estuviera sola, podía ser "engañada" por algún hombre.

Se presentaba en el pueblo viejo otro fenómeno también muy interesante. Como ya dijimos, el río era un importante espacio de interrelación social; en él todo el pueblo se bañaba desnudo y muchas veces en grupo. Desde niños se acostumbraban las personas a bañarse desnudos, aun a la vista del sexo opuesto. ¿Qué provocaba en los xalapeños ese hecho? A nuestro juicio, el bañarse desnudos y juntos, provocaba un fuerte impacto psicológico. Generaba un sentimiento inconsciente de "intimidad colectiva". Ello favorecía la construcción de amistades más íntimas, más profundas y duraderas, con menos barreras morales, lo que ayuda a explicar que muchas veces la amistad fuera elevada al rango de la relación familiar.

La cercanía física, afectiva y moral que existía entre los xalapeños les generaba un claro sentido de identidad colectiva y una fuerte cohesión social. Cualquiera conocía al menos su historia pasada inmediata. En los años de la presa el xalapeño se acercaba a su historia a través, principalmente, de la tradición oral. Como todavía no llegaban ni la radio ni la televisión el niño utilizaba su tiempo libre en juegos o en escuchar las historias de los ancianos. Una escena muy típica - que inclusive alcanzamos a vivir- era la de un anciano o anciana sentados en una hamaca, en la tarde o la noche, y muchos niños sentados en el piso, frente a él o ella, escuchando con atención algún pasaje de la historia del pueblo o escuchando la leyenda de la "tatachana" o la de la "matlacigual", y preguntándole más y más. Las historias de los ancianos eran el principal incentivo para la imaginación del niño.

Conviene aclarar algo con respecto a la cohesión de los xalapeños. Si bien es verdad que existía una fuerte cohesión social, no existía, sin embargo, una "comunidad de acciones e intereses". Cada familia o individuo era responsable de su propia seguridad y reproducción, y nadie más. La cohesión social se activaba cuando a alguien le ocurría una desgracia o se encontraba en serias dificultades para subsistir. Por lo general, el primero en responder era el círculo de la "gran amistad", que comenzaba, casi siempre, por la familia (nuclear y extensa). Otro hecho importante es que esa cohesión social no trascendía a lo político. Así como no podemos hablar de serias divisiones en este terreno, tampoco podemos hablar de una fuerte cohesión.

Capítulo III

El Reacomodo. La dura prueba

El reacomodo que vivió Xalapa no fue sólo geográfico, también fue político, económico y cultural. Aquél fue la superficie y estos el fondo. Reacomodarse les llevó a los xalapeños varios años y les significó una muy dura prueba. Los primeros años fueron sin duda los más críticos, pues todavía había que acondicionar la nueva realidad, partiendo prácticamente de cero. El Xalapa que surgió de la década de los sesenta tenía ya un perfil sociológico distinto al de las décadas anteriores.

En este capítulo intentamos acercarnos a la cotidianidad de los xalapeños en los primeros años del reacomodo, hasta 1970 al menos. Seguimos la misma línea de los capítulos anteriores; el capítulo está organizado en tres ejes temáticos: economía, política y sociedad. Intentamos no caer en descripciones excesivas e intrascendentes, esperamos haberlo logrado.

Economía

a) Panorama general. *"La escasez"*

La economía de Xalapa fue duramente afectada por la construcción de la presa y el reacomodo. De entrada, las 3,500 hectáreas⁵⁹ de tierras de excelente calidad que eran la base de su economía pasaron a mejor vida, fueron inundadas. Sólo se restituyeron, aproximadamente, 1,800 hectáreas⁶⁰ que, vale decir, eran tierras de mala calidad y con un deficiente sistema de riego⁶¹ (para irrigarlas era y es necesario arrastrar el agua desde muy lejos). Además, miles de hectáreas de zonas de caza y recolección de leña también quedaron bajo el agua.

Gran parte de los xalapeños se quedaron sin tierras, aproximadamente un 35% de la población⁶². Sin embargo, los que alcanzaron - y conservaron- tierra no llevaban todas las de ganar, pues aunque tenían el medio básico para obtener su sustento, su producción no era tan abundante como la de antes. Los "sin tierra" se vieron obligados a buscar sus medios de vida en otros ámbitos. Muchos tuvieron

⁵⁹Archivo del "Comité pro-defensa de los bienes afectados", facilitados por el que fuera su presidente, c. Andrés Estudillo Lozano.

⁶⁰IBID..

⁶¹En ello coincidieron todos los campesinos que fueron entrevistados.

⁶²Así lo indica el Censo General de Población de 1970, donde sólo el 65% dijo trabajar en labores del campo, no prestando servicios (es decir, trabajando su propia tierra).

que emigrar, principalmente a grandes ciudades (entre las que destacan Minatitlán, Coatzacoalcos y Nanchital, en el estado de Veracruz), ya fuera toda la familia o sólo un miembro de ella (generalmente el esposo/padre). Otro poco buscó trabajo en las ciudades y pueblos vecinos, otros en el gobierno y otros, de plano, se conformaron (quizá no les quedó más remedio) con lo poco que obtenían de la economía local.

Los primeros años del reacomodo fueron sin duda los más críticos, al menos los primeros diez. La agricultura, todavía la principal actividad económica, requirió de algunos años para iniciar con plenitud su producción. Las tierras que fueron entregadas tuvieron que pasar por un proceso de acondicionamiento que requirió años de bastante esfuerzo y sacrificio. La zona istmeña es una zona de mucho viento y el cultivo no es posible sino a condición de crear una barrera contra él. Esta barrera se construye sembrando árboles en los límites del terreno, por lo general (en el istmo) frutales, y cuyo pleno crecimiento exige poco más o menos de 10 años. Por lo mismo, también la producción de frutas requirió de un buen tiempo de espera.

Ante la ingente necesidad económica los xalapeños tuvieron que construir, con relativa rapidez, un nuevo modo de vida. La primera década fue, en ese sentido, una suerte de etapa de transición. La población procuró continuar con su estilo y ritmo de vida (como es natural en estos casos), pero sólo lo logró en parte, hasta donde la nueva realidad se lo permitió. Aun los propietarios de tierras se vieron en la necesidad de buscar actividades complementarias, puesto que la producción agrícola apenas alcanzaba para malcomer.

Hacia 1970 el 63.22% de la población económicamente activa (PEA) declaró que la agricultura era su principal actividad económica. El 13.44% declaró lo mismo para el caso de los servicios, el 6% dijo trabajar en la industria de la transformación, el 3.1% se dijo comerciante y el 2.24% que trabajaba en el gobierno⁶³. Como se aprecia, iniciaba con claridad un movimiento hacia la diversificación de su estructura socioeconómica.

El gobierno federal también contribuyó a aliviar la difícil economía de Xalapa. Desde los primeros años del reacomodo se estableció un centro piscícola, que tendría la función de producir crías de mojarra para sembrar permanentemente en la presa. La producción pesquera comenzó desde entonces, pero su auge se presentó durante la siguiente década (la de 1970). De cualquier manera, la pesca se convirtió en una actividad muy importante. Muchos xalapeños se convirtieron en pescadores de tiempo completo, y otros simplemente se valían de la pesca para coadyuvar a su raquítica economía. El auge ascendente de la pesca contrastaba con el decaimiento de la agricultura. Hacia la mitad de la década de los setenta la pesca

⁶³Censo General de Población de 1970.

era ya la base de la economía local. Si antes Xalapa era el "granero del istmo", ahora era el "imperio de las mojarras". La pesca tenía varias ventajas sobre la agricultura: arrojaba una gran producción, tenía una gran demanda externa y, por lo mismo, tenía, por lo general, buen precio. La pesca se hacía cada vez más atractiva, pues no necesitaba de una gran inversión y, comparada con la agricultura, requería mucho menos esfuerzo.

Los primeros años del reacomodo fueron, pues, años muy difíciles para Xalapa y significaron una etapa de transición. El pueblo dejaba aceleradamente su raíz agrícola e iniciaba con claridad y de "golpe y porrazo" su camino hacia la modernización. Las nuevas generaciones se enfrentaron a una muy cambiada realidad y se adecuaron a ella. El campo ya no garantizaba la subsistencia, por lo que las expectativas comenzaron a orientarse hacia otros rumbos. Y si el pueblo no ofrecía oportunidades había que salir de él. En realidad, en los primeros años el reacomodo apenas comenzaba.

b) Vida cotidiana económica

*"...todo estaba muerto, nosotros no teníamos terreno...Él me dijo: 'qué hacemos aquí, ni modo que nos la pasemos mirandonos todo el día'. Y así fue como nos venimos a Mina; aquí nacieron el resto de mis hijos..."*⁶⁴

El primer y más grande problema al que se enfrentaron los xalapeños del reacomodo fué la escasez. En el pueblo viejo no eran ricos pero la comida no les faltaba, aunque no tuvieran dinero (abundaban la caza y la pesca). Sin duda, sufrieron más los que no tenían tierras. Aquellos que recibieron alguna indemnización⁶⁵ utilizaron ese dinero para pasar los primeros meses y/o años, pero después de que se les acabó sufrieron grandes penurias.

La dieta de los xalapeños en los primeros años del reacomodo era extremadamente raquítica. El campo producía poco y únicamente granos, no había frutas ni verduras. La dieta cotidiana estaba compuesta de frijoles, tortillas -y en general maíz- café, arroz, chile, huevos y, a veces, queso o carne (en poca cantidad)⁶⁶. La caza se convirtió en el principal sostén de muchas familias. La pesca sufrió un severo desequilibrio y solo se normalizaría y mejoraría al comenzar la siguiente década.

La escasez económica generó muy importantes fenómenos. Primero, la necesidad de salir del pueblo para obtener los recursos requeridos para la reproducción de la familia, ya fuera a ciudades lejanas o a las ciudades y pueblos

⁶⁴Señora Luz López en una entrevista realizada en la ciudad de Minatitlan, Veracruz.

⁶⁵No todas las personas que tenían tierras en el pueblo viejo fueron restituidas con tierras en el pueblo nuevo (puesto que las tierras disponibles no alcanzaban); muchos recibieron a cambio una indemnización. Parece ser que todos los que recibieron indemnización la eligieron voluntariamente.

⁶⁶Con pequeñas variaciones la mayoría de los entrevistados coincidió en esa dieta.

vecinos. Lo más frecuente fue lo primero. Como ya lo dijimos, el flujo migratorio se orientó principalmente a las ciudades veracruzanas de Coatzacoalcos, Minatitlán y Nanchital⁶⁷. La importancia de ese flujo migratorio puede corroborarse con los Censos Generales de Población. Según ellos, en 1960 la PEA abarcaba a 1,605⁶⁸ habitantes, mientras que en 1970 se redujo a 1,384. Sin duda fue una reducción significativa. El crecimiento de la población también parece corroborar el fenómeno. En toda la década de 1960 la población sólo creció un 24.18%⁶⁹, mientras que en las décadas anteriores creció en mayor medida; un 48.05% en los cincuenta y un 103% en los cuarenta.

La necesidad de salir sentó una muy importante base para romper con la cultura localista. Personas que sólo conocían las tareas más rudimentarias del campo aprendieron a operar tractores y maquinas de diversa hechura, aprendieron mecánica de suelos, el oficio de marino, y en fin, aprendieron cosas que ni siquiera habían imaginado. Las nuevas generaciones dejaron de ver su futuro en el campo, comenzaron ahora a verlo en la industria, el comercio y el estudio. Fué un proceso iniciado desde el pueblo viejo, pero acelerado fuertemente por el reacomodo.

Otro efecto importante de la escasez fue el incremento formidable de la participación de la mujer en la obtención de recursos para el sustento de la familia. Siempre había participado en ello; de hecho la actividad comercial (en el trato inmediato con los clientes) era competencia casi exclusiva de ella. La diferencia radicaba en que ahora su participación era mayor e iniciaba su diversificación. Comenzaba a institucionalizarse las "salidas" de la mujer. En el pueblo viejo era rara la mujer (por lo general soltera, divorciada o viuda) que podía "salir" libremente, sola, sin ser asediada por su marido y/o sus padres, o ser presa de comentarios fuera de lugar. La actividad económica de la mujer, doméstica y no doméstica, se desarrollaba, generalmente, desde el ámbito doméstico. Ayudaba al ingreso familiar haciendo tamales, pan, comida, tortillas, velas, etc..., que sus hijas mayores vendían en el mercado o en la calle. Después del reacomodo la mujer comenzó a trabajar fuera de casa. Se consolidó la convicción de que no estaba destinada, por naturaleza, exclusivamente al trabajo doméstico, aunque éste siguió siendo valorado.

⁶⁷Actualmente, en esas ciudades hay una importante colonia "xalapeña" que no pierde la memoria ni la unidad. Los recuerdos del pueblo son transmitidos de generación en generación y se celebran todas las fiestas del pueblo, incluyendo algunas que en el propio pueblo ya no se celebran (como la fiesta de la "Unificación").

⁶⁸En este caso también hicimos el ajuste antes explicado.

⁶⁹También se hizo el ajuste.

Política

a) Panorama general. "Desorden"

El reacomodo afectó inmediatamente a la vida política de Xalapa. Cuando se presentó era presidente municipal el Sr. Ezequiel Terán Mora. El vivió en carne propia los desajustes del reacomodo. Como él mismo narra, a causa del reacomodo era necesario transportar todos los bienes públicos rescatables, sobresaliendo, por su valor, las tejas, los murillos, las varillas, las viliguanas⁷⁰, las tablas, etc...; ello despertó la ambición de algunos miembros de la clase política local, le propusieron al presidente vender todos esos bienes (que ya no eran útiles, puesto que ya había edificios) y repartirse entre ellos el producto de la venta, a lo que él se negó. Este hecho motivó toda una campaña en contra del presidente (que llegó incluso a la clase política estatal) que, conjugado con una personalidad poco carismática y un estilo agrio de gobernar, terminó por destituirle a mediados de 1961, en una asamblea nocturna muy tensa y bajo la modalidad conocida como "cabildazo". Fue electo presidente provisional el Sr. Alfredo Garrido, un personaje poco honesto, según la voz popular.

La corrupción no paró con la venta de los bienes públicos mencionados, sino que apenas fue el principio. En los años del reacomodo el presidente municipal tenía la facultad para disponer a su arbitrio de los terrenos comunales, urbanos y rurales. A él se dirigían las solicitudes de terrenos y solares, y a él se le pagaban los derechos. El grupo del presidente provisional lucró con la entrega de terrenos y solares, y además se agenciaron ellos mismos muchos terrenos y solares. No se respetó siquiera el área que había sido destinada para futuros edificios públicos. El objetivo inmediato y último de los presidentes del mismo grupo fue el lucro personal.

Poco después de la destitución del Sr. Ezequiel Terán Mora se creó el comité municipal del Partido Popular Socialista (PPS), o sea, el primer partido de oposición en Xalapa, desde 1930. No obstante, este partido sólo alcanzó fuerza hasta la década de los ochenta, y eso efímeramente, cuando en alianza con otro grupo disidente ganó por primera y única vez la presidencia municipal. De cualquier manera, la presencia de la oposición era un buen indicador del cambio que se gestaba en la cultura política de los xalapeños. Ese cambio habría de acelerarse con el aumento significativo de los jóvenes que asistían a escuelas de nivel medio superior y superior y con la llegada o el regreso de jóvenes maestros influidos por el ambiente marxista y revolucionario de las décadas sesenta y

⁷⁰Tablas cortas y delgadas obtenidas rústicamente de los árboles forestales de la región, que no dan lugar a la obtención de tablas largas y que se utilizan en los techos de las casas tradicionales, como soporte de las tejas.

setenta. Indirectamente, la presa provocó cambios en la cultura política del pueblo istmeño en general, con Juchitán a la cabeza.

El reacomodo trastocó la frágil armonía política que se iba formando en Xalapa en los años de la construcción presa. El sistema político local no lograba todavía cuajar; vivía un proceso de experimentación. La rotación automática se estaba reinstaurando, por ejemplo. Los grupos políticos, formales e informales, ensayaban una forma de elección que intentaba acabar con los conflictos y generar concordia y unidad. El desequilibrio que provocó la presa favoreció la reinstalación de antiguos vicios que querían ser olvidados. La corrupción, por ejemplo, regresó por sus fueros. En general, las nuevas autoridades descuidaron la vigilancia del orden, en todas sus expresiones.

En lo que a la estructura política se refiere, el cambio más importante que vivió Xalapa fue la desaparición del antiguo sistema de vigilancia del orden. Desaparecieron los topiles. El pueblo nuevo ya no tenía la división geográfico-administrativa que el pueblo viejo tenía. Desaparecieron las cuatro secciones; o sea, desaparecieron los espacios tradicionales que organizaban el trabajo de los topiles. El pueblo nuevo ya estaba trazado; habían calles y cuadras. Pareciera como si los xalapeños hubieran pensado que los topiles sólo podían existir con las secciones. Aparecieron los policías. Aunque pareciera que eran lo mismo, en realidad no era así. Mientras que los topiles desempeñan un *servicio*, los policías desempeñan un trabajo. Mientras el compromiso de los topiles es jurídico y moral, el compromiso de los policías es, ante todo, laboral.

En el pueblo nuevo permaneció la estructura jurídico-constitucional y desapareció la consuetudinaria. Parece como si a ésta se le hubiese percibido vinculada orgánicamente con el pueblo viejo, con su geografía y con su historia. Decimos esto porque el solo reacomodo, sin otra explicación, propició que se abandonaran algunas prácticas políticas positivas. Por ejemplo, desaparecieron los topiles y los síndicos dejaron de hacer su recorrido dominical para cuidar la limpieza del pueblo. Pareciera como si las autoridades del pueblo nuevo hubiesen pensado "pueblo nuevo, costumbres nuevas". La estructura jurídico-constitucional permaneció porque era vista como necesaria y obligatoria; porque era "como la ley mandaba". La desaparición de las reminiscencias de la organización indígena tradicional reveló que éstas ya no eran percibidas como valiosas y reveló también cuán integrado se hallaba Xalapa al Estado mexicano contemporáneo. Tan débil era la presencia de los elementos indígenas que bastó un leve descuido para que se perdieran. Esto nos sugiere la idea de que aun sin la experiencia de la presa y el reacomodo, sería muy probable que esas reminiscencias indígenas hubieran desaparecido en el corto plazo.

Sociedad

a) Panorama general. *"Tristeza y adaptación"*

El pueblo nuevo era muy distinto del viejo. En los primeros años su aspecto físico era muy tétrico, todo desolado y seco. No había un solo árbol de sombra o frutal; sólo hierbas y plantas silvestres. Cuentan que en las casas se encontraban con frecuencia animales silvestres como iguanas, culebras, alacranes, ratones, etc. Los xalapeños que vivieron los primeros días del reacomodo sintieron cómo la tristeza les destrozaba por dentro. *"...Todas las tardes me subía yo a ese cerrito a ver cómo se iba hundiendo Xalapa..."*⁷¹. Las casas eran muy similares entre sí; había sólo de tres tipos. Muchas personas perdían la ubicación de sus casas y algunas hasta entraban por equivocación a casa ajena. Todas tenían número, pero mucha gente no sabía leer.

Durante los dos primeros meses el pueblo fue abastecido de agua por medio de pipas, puesto que a pesar de que ya existía la red de tuberías, las bombas no servían. Apenas se regularizó el servicio de agua potable los habitantes comenzaron a reforestar el pueblo. Siguiendo la tradición istmeña, sembraron fundamentalmente árboles frutales. La escuela primaria, al mando del profesor Rodrigo Gaytán, reforestó las calles con árboles forestales (caoba, roble, trovador, etc.). Esta reforestación del pueblo llevó varios años y fue todo un éxito. Hoy en día no hay ni el más leve rastro del desértico inicio.

Aparte del servicio de agua potable, el pueblo nuevo contaba con una muy eficiente red de drenaje. Todas las casas tenían un baño con aditamentos modernos: regadera y sanitario. No se incluyeron lavabos ni lavaderos. Los sanitarios provocaron un fuerte impacto en la vida cotidiana de los xalapeños. Cuando recién llegó al pueblo, la gente no quería utilizarlos porque les resultaba inconcebible que el excremento se "quedara" dentro de su casa. Sentían que la casa era para dormir y comer, y defecar adentro era como mezclar lo limpio con lo sucio: "¡cómo lo voy a estar guardando!, ni que fuera qué". Máxime que la gran mayoría no estaba acostumbrada a utilizar el papel sanitario, que muchos ni siquiera conocían. El resultado fue que se siguió utilizando la "forma antigua" de defecar: en el monte o atrás de la casa. La institucionalización del uso del sanitario requirió de un proceso gradual; sin duda, el mayor contacto del pueblo con el mundo moderno contribuyó a ello.

La regadera, por su parte, no provocó tanto recelo entre la población; si bien no existía el hábito de su uso, tampoco era objeto de prejuicios. De cualquier manera, la regadera no podía ser utilizada con regularidad. Estaba conectada

⁷¹Sra. Bunifacia Martínez, entrevistada en diciembre de 1996 en Xalapa del Marqués.

directamente con la toma pública de agua (o sea que no había tanque de almacenamiento), y como el abastecimiento de agua era muy deficiente sólo se podía usar esporádicamente. Sin embargo, aun sin usar la regadera la gente se bañaba en el baño.

El servicio de energía eléctrica debió esperar poco menos de diez años. Fue inaugurado en 1970 por el entonces presidente de la República, Gustavo Díaz Ordaz. El gobierno federal no cumplió con la promesa de entregar el pueblo nuevo con ese servicio, que sí era ampliamente demandado por la población.

La pavimentación de las calles, también prometida por el gobierno federal, sigue esperando hasta el día de hoy. Sólo se han pavimentado parcialmente las tres avenidas principales, pero ello no es en cumplimiento de la añeja promesa, sino como parte del programa de "solidaridad" emprendido por el presidente Carlos Salinas de Gortari.

Por otro lado, el reacomodo "acercó" a Xalapa al mundo exterior, le colocó al borde de la carretera internacional "Cristobal Colón". Ahora se podía ya ir y venir con mayor facilidad a los pueblos y ciudades vecinos. A todas horas del día pasaban autobuses hacia Oaxaca o hacia Tehuantepec, Juchitán, etc. En el imaginario colectivo, sin embargo, el estar al borde de carretera les traía más perjuicios que beneficios. Se decía que era más fácil para los asaltantes entrar, robar y huir. Se decía también que ello provocaba accidentes y que favorecía el fácil acceso de personas indeseables. Estos son solo algunos de los argumentos predominantes para lamentar la cercanía con la carretera. Pareciera como si las palabras del padre Ernesto Rueda se hubiera arraigado en la memoria de los habitantes: "... *jalapanecos zonzos, ustedes se dejaron y por eso Xalapa ahora está muerto... allá a donde van todo será muy difícil... faltará la comida... y estando a borde de carretera sufrirán asaltos y accidentes...*"⁷². Eran pocas las personas que no compartían esta visión, entre las que destacaba el Sr. Andrés Estudillo.

Como sea, con todo y los prejuicios y recelos hacia la carretera, salir del pueblo se volvió aun más cotidiano. Más aun cuando muchas personas comenzaron a trabajar en pueblos o ciudades cercanas. Paulatinamente, el temor a la carretera fue desapareciendo y en su lugar fue apareciendo la visión del negocio. Actualmente, la carretera es vista como un importante espacio de negocio, y por ello los terrenos aledaños son relativamente bien cotizados.

En el terreno de la educación sucedió un fenómeno interesante. La población alfabetizada alcanzó en la década de los sesenta al 66.5% de la población total, lo que significó un incremento de 18.5% con respecto a 1960. En

⁷²Fragmento del sermón que dio el Padre Ernesto Rueda en la misa de despedida del pueblo, recordado por la sra. Bunifacia Martínez

relación con el porcentaje registrado a nivel estatal estuvo arriba 8 puntos porcentuales, y con respecto al nacional estuvo abajo 10 puntos.

El 5 de mayo de 1961 la Escuela primaria "Acción" se convirtió en la Escuela Federal Matutina "Héroes Nacionales". El 2 de enero de 1967 se fundó otra escuela primaria, la Escuela Federal Vespertina "Justo Sierra". En este mismo año se fundó la Escuela Secundaria particular "Benito Juárez", a iniciativa del profesor Rodrigo Gaytán⁷³. Según palabras de la profesora Rosalba López, la década de los sesenta marcó el inicio de un "boom de la educación en Xalapa". Muchos jóvenes salieron a estudiar la preparatoria, la Normal o alguna otra carrera; muchos de ellos regresaron, pero también muchos se quedaron en las ciudades o pueblos alejados. La carrera más accesible para las nuevas generaciones la ofrecía el magisterio. La primera generación de intelectuales post-presal estuvo compuesta precisamente por maestros, de nivel primaria y/o secundaria.

b) Relaciones sociales, espacios y características.

El mayor y más importante espacio de socialización que se perdió con el reacomodo fue sin duda el río. Ya no se iba diariamente a él a traer agua para la cocina, a lavar, y/o a bañarse. El agua llegaba ahora a cada casa, a través de las tuberías. El bañarse se convirtió en un acto privado e individual, incluso al interior de la familia. Se anulaba el sentimiento de "intimidad colectiva". Comenzaba a construirse una nueva cultura del pudor. Paradójicamente, fue en los años del reacomodo cuando empezó a aparecer el morbo sexual⁷⁴. Hoy en día nadie, salvo raras excepciones, es capaz de bañarse desnudo(a) en presencia de otras personas (aunque sean de su propio sexo y/o edad).

En los primeros años del reacomodo el pueblo no tenía iglesia y el gobierno no quería reponer el convento que había quedado bajo el agua. A regañadientes y bajo presión del pueblo, por fin se acondicionó, después de uno o dos años, una construcción que originalmente era bodega y centro de operaciones de ingenieros y arquitectos. Era una construcción pequeña y de muy mal gusto; era -y es- un simple "cajón". Parece cualquier cosa menos iglesia. Así entonces, salvo los

⁷³La creación de esta escuela secundaria fue un gran acierto y acto de humanidad del profesor Rodrigo y de los demás que le apoyaron. En esos años para estudiar la secundaria había que viajar diariamente a Tehuantepec y eran pocos los padres que podían costearle los estudios a sus hijos. Las colegiaturas era más bien simbólicas, tan sólo para ayudar a los maestros.

⁷⁴Digo "paradójicamente", porque con el reacomodo Xalapa se acercó más al mundo moderno, y éste conlleva mayores libertades de pensamiento y acción, según se dice, aunque también un especial sentido de la intimidad.

primeros años, la iglesia continuó siendo un muy importante espacio de relación social..

Otro espacio de relación social muy importante que se perdió fueron las zanjas; tanto las zanjas en sí como las sociedades que ellas generaban, con toda la vida social que allí se originaba (destacan, por supuesto, las fiestas). Simplemente desaparecieron sin dejar rastro. Las nuevas zanjas que se crearon para irrigar a las nuevas tierras no tuvieron características similares a las antiguas, ni en lo físico ni en lo social. Estas zanjas reunían a todos los usuarios en un solo grupo, pero ya no eran un grupo autónomo y autosuficiente, ahora necesitaban y dependían de la Secretaría de Recursos Hidráulicos. Los comuneros ahora se reunían para tratar asuntos relacionados directamente con las zanjas y el riego. Al desaparecer las antiguas zanjas, desapareció toda la historia que había detrás de ellas, y con ello también fuertes estructuras sociales generadoras de identidad y cohesión.

Las fiestas, otro importante espacio de relación social, también fueron afectadas por el reacomodo. Para empezar, se perdieron aquellas que anualmente organizaban las zanjas en honor de sus respectivos santos patronos. Además, se abandonaron las fiestas de la Santa Cruz y de Santa Catalina. Persistieron las fiestas de San Sebastián de las Flores, de Santo Domingo de Guzmán y de Santa María Asunción, por destacar las principales. Las fiestas particulares (bodas, cumpleaños, bautizos, etc.) no desaparecieron, desde luego, pero sí fueron inhibidas por la escasez de los primeros años del reacomodo. Pasados los años, junto con la recuperación económica, las fiestas, tanto del pueblo como particulares, recuperaron su antiguo ritmo e incluso lo fortalecieron formidablemente. Sin duda, la mayor fluidez económica (mayor circulación de dinero), la llegada de la energía eléctrica y las orquestas con equipos electrónicos enriquecieron y potenciaron las prácticas festivas de los xalapeños, que de por sí eran ricas. Con todo y los problemas económicos, las fiestas nunca perdieron su relevante papel en la vida social del pueblo. Hoy en día Xalapa, como el pueblo istmeño en general, es más fiestero que nunca, llegando incluso a ciertos excesos.

Por último, un espacio social de suma importancia que también se preservó fué el mercado público. Ahora los xalapeños contaban con un edificio más grande y más sólido. En cuanto a su funcionamiento, fué casi lo mismo que el anterior. Se abría por las mañanas y por las tardes, y los productos ofertados eran prácticamente los mismos. Siguió siendo un espacio casi exclusivo de las mujeres y un espacio privilegiado para enterarse de las noticias, chismes, rumores y temores del pueblo. Incluso hoy en día, el mercado público continúa siendo uno de los más importantes y cotidianos espacios de contacto y relación social. Allí llegan personas de todos los rumbos del pueblo, con sus noticias y comentarios.

CONCLUSIONES.

Sin duda alguna la presa "Benito Juárez" provocó grandes cambios en la vida cotidiana de los habitantes de Xalapa del Marqués. Sin embargo, no podemos decir con facilidad que la modificó radicalmente. En muchos aspectos no hizo sino redefinir y acelerar procesos que hacía tiempo se habían iniciado. Sin la presa, por ejemplo, sería difícil que Xalapa dejase su base agrícola, pero de cualquier manera habría diversificado su estructura económica; el sólo crecimiento demográfico hubiera obligado a ello. La presa llevó a los xalapeños a bañarse en sus casas, en privado, pero ello no quita que el servicio de agua a domicilio se hubiera instalado (era ya una demanda popular) y que con ello el bañarse en el río se hubiera hecho menos necesario. En pocas palabras, Xalapa no dejaba - ni deja- de estar cruzado por las diversas variables nacionales. La influencia ideológica, política, económica y social del centro seguiría llegando aún sin la presa, aunque es probable que sin la presa, Xalapa hubiera tenido una forma distinta de integrarse al proceso nacional, quizá con menos problemas y con experiencias menos dramáticas. La presa anuló muchos dispositivos de defensa que favorecían un ingreso gradual y afortunado de Xalapa al proceso de modernización nacional (sobran ejemplos: la cercanía cotidiana con la naturaleza, las zanjas, la riqueza agrícola, la armonía ecológica, la simple y clara visión del mundo y la vida, la seguridad que ofrecía el entorno local, prácticas políticas tradicionales, etc.).

En lo político, la presa imprimió un importante sello al proceso histórico local. En el momento de la construcción de la presa Xalapa atravesaba por un proceso de institucionalización de la paz y de la unidad. Tres décadas habían sembrado en el corazón y pensamiento de los xalapeños fuertes y graves rencores, conflictos, vicios, ambiciones y cosas por el estilo. La década de la presa, 1950, era una década clave para los xalapeños; se ensayaba un sistema político que pretendía llevar unidad y paz al pueblo. La presa afectó la frágil armonía que se iba logrando, aunque no la destruyó. La presa abrió amplias posibilidades de corrupción, motivando con ello el fortalecimiento de vicios que se querían acabar. Además, la presa acabó con prácticas políticas asociadas orgánicamente al pueblo viejo, que habían demostrado con creces su racionalidad y eficacia en el mantenimiento del orden social. La presa, pues, creó nuevos problemas.

En lo económico, la presa terminó con un modo de vida que ofrecía gran seguridad a los xalapeños. Al ser destruidos y mal compensados los antiguos terrenos, los xalapeños se vieron obligados a diversificar sus actividades, incluso al extremo de tener que emigrar. En el pueblo nuevo los xalapeños intentaron recomponer su estructura económica; intentaron seguir siendo un pueblo agrícola, pero no lo lograron en la misma forma. Los terrenos que les fueron entregados no

fueron suficientes ni de buena calidad. La agricultura fue perdiendo rápidamente su importancia. En el pueblo viejo la abundancia ayudaba a compensar la subvaluación de los productos agrícolas, mientras que en el pueblo nuevo la subvaluación no podía ser compensada a un nivel aceptable. La escasez fue el efecto inmediato del reacomodo. Y ésta a su vez provocó una revolución de expectativas.

En cuanto a las relaciones sociales se refiere, la presa destruyó, por un lado, espacios ancestrales de interacción que se hallaban en la base de la generación de identidad y cohesión sociales (zanjas y río por ejemplo). Por otro lado, favoreció la *privatización*, en muchos aspectos, de la vida cotidiana de los xalapeños. Con el reacomodo se sentaron las bases para el desarrollo de relaciones sociales menos íntimas que antes. Además, en el pueblo nuevo se aceleró el proceso de diferenciación social, por la misma necesidad de diversificación económica. Se hicieron más evidentes las diferencias entre las clases sociales. Como el campo ya no ofrecía seguridad, ahora la educación fue crecientemente valorada, aunque muy pocas familias podían pagar los estudios de sus hijos; ello generó un proceso de diversificación social. Como dice el sr. Benito: *"antes todos eramos iguales; vestíamos igual, comíamos lo mismo, trabajábamos en lo mismo, nadie quería estudiar. Aquí ya fué distinto, quien pudo mandó a sus hijos a estudiar, aunque no todos aprovecharon. Aquí el que no tiene envidia al que tiene..."*

La magna obra también impactó fuertemente en la mentalidad de los lugareños. Rompió los límites conceptuales de lo posible en el imaginario colectivo. Antes de la presa nadie creía que el gran río podría ser dominado. *"Cuando llegaron las primeras noticias -cuenta el sr. Beto Morales- nos reímos. Pensábamos que no iban a poder controlar al río Grande. No hacía mucho había destruido el puente de Tehuantepec, y creíamos que iba a destruir todo lo que le pusieran en frente. Que va ser. Después, los que se rieron fueron los ingenieros... ahí está su río, ¿no que no se iba poder?!. Lo tenían arrinconado... y pues, si pudieron."* La construcción de la presa le demostró a los xalapeños que la ciencia y tecnología moderna podían realizar hazañas asombrosas, y de ahí, en gran parte, su mitificación.

Por otro lado, conviene dejar en claro que la presa provocó muchos daños irreparables, que sin ella difícilmente se hubieran provocado. Para empezar, causó un serio daño a la ecología. Inundó no menos de 15,000 hectáreas, la mayoría de selva seca, destruyendo con ello el hábitat de una gran cantidad de especies animales. Para continuar, inundó, como ya dijimos, no menos de 3,500 hectáreas de tierras de excelente calidad, con todos los árboles frutales que en ellos había. Destruyó también importantes estructuras sociales vinculadas orgánicamente con la práctica agrícola antigua. Y para rematar, destruyó un hermoso convento

dominico del siglo XVI que fue mandado a construir por Martín Cortés, entonces Marqués del valle.

Para terminar sólo nos resta comentar el fracaso de la presa Benito Juárez.. Como ya mencionamos, esa obra fué pensada para irrigar 50,000 hectáreas. Pasados algunos años sólo eran irrigadas 20,000, de las cuáles 15,000 se hallaban en las vegas del río Tehuantepec o Tequisistlán y que, por lo mismo, eran irrigadas desde antes de la construcción de la presa⁷⁵. Y todavía más, los asesores encargados de planear la construcción propusieron que la magna obra, que había requerido de un préstamo de 450 millones de pesos, podría ser financiada con el cultivo de trigo y algodón, o en último caso por el de maíz híbrido. Tremendo error, los fuertes vientos que azotan la región del istmo en la mayor parte del año imposibilitan esas alternativas. Los istmeños siguieron cultivando el zapalote, una variedad de maíz adaptado al medio desde hacía siglos, el ajonjolí, diversos cultivos rastreros (melón, sandía, calabaza, etc.) y árboles frutales (en las zonas menos golpeadas por los vientos). Al final, buscando salvar la situación el gobierno impulsó proyectos de producción de arroz, de caña de azúcar y de ganado vacuno. Sólo este último tuvo éxito. El proyecto arrocero vino a pique y dejó grandes deudas a los campesinos que participaron en él. La producción de caña continúa hasta hoy en día pero sólo es rentable a condición de tener un número importante de hectáreas (entre 10 y 20 hectáreas cuando menos), lo que la hace poco rentable para los minifundistas (una, dos o hasta tres hectáreas), que son la mayoría. Sólo hasta la segunda mitad de la década de los setenta el gobierno le encontró un uso redituable a la presa. Se construyó una refinería de hidrocarburos en el puerto de Salina Cruz, y ella se encargaría de abastecerla de las grandes cantidades de agua que requiere para su funcionamiento.

La refinería provocó una gran transformación de la vida cotidiana de toda la región istmeña. Dio al istmo una vigorosa economía. Todos los sectores de la sociedad istmeña, sin excepción, fueron beneficiados con la derrama económica. Sin embargo, acorde con la modernización de la industria petrolera nacional, que incluyó reducción de salarios reales y reducción de empleos, actualmente la refinería ha ido perdiendo paulatinamente la enorme importancia económica que llegó a tener en el istmo.

En su uso agropecuario, la presa benefició principalmente a los pueblos que se encuentran dentro de la zona de Juchitán, que carecían de agua y estuvieron pidiéndola desde muchas décadas atrás. La producción que predomina es la ganadera, la cañera y de cultivos rastreros, puesto que esa es la zona que más sufre los fuertes vientos. El pueblo más afectado (y el único directamente) fué Xalapa

⁷⁵Warman, Arturo. Op. Cit. p.15

del Marqués. Con la presa perdió su perfil agrícola y su gran autosuficiencia económica.

En los últimos días el tema de la presa ha comenzado a renacer entre los xalapeños. El gobierno municipal actual, que es de la oposición (PRD), piensa que el Estado mexicano no ha terminado aún de pagar a Xalapa la factura de la presa. Es de esperarse que en los días venideros este tema caliente los ánimos de amplias capas de la población xalapeña. Así, vista la historia de Xalapa desde lejos, pareciera que los xalapeños comienzan apenas, después de 35 años, a tomar conciencia de lo que significó la presa para sus vidas. Este trabajo es, quizá, un buen ejemplo de ello.

BIBLIOGRAFIA

- 1.-Burgoa, Fray Francisco de, Descripcion Geografica. 1674, Porrúa 1989.
- 2.-Garcia Martinez, Bernardo, EL Marquesado del Valle. El Colegio de Mexico, Centro de Estudios Historicos, Nueva Serie 5. 1969.
- 3.-Relaciones Geograficas de Antequera. 1580. UNAM 1989
- 4.-Sociologica. Mayo/Agosto de 1996.
- 5.-Warman, Arturo. Los Campesinos hijos predilectos del regimen. Editorial Nuestro Tiempo, 13a Edicion.
- 6.-INEGI. Estadisticas Historicas de Mexico.
- 7.-Aguilar Camin y Meyer Lorenzo. A la Sombra de la Revolucion mexicana. Cal y Arena 1990.
- 8.-Solis Leopoldo. La realidad economica mexicana, retrovision y perspectivas. S XXI. Mexico 1970. 4a Edicion.
- 9.-Hansen, Roger D. La politica del desarrollo mexicano. Siglo XXI, 20a Edicion.
- 10.-Urquidi, Victor L. El impuesto sobre la renta en el desarrollo economico en Mexico. La economia mexicana, TII. Seleccion de Leopoldo Solis. FCE 1978, 2a Edicion.
- 11.-Wionczek, Miguel S, Los problemas de la transferencia de tecnologia en un marco de industrializacion acelerada, el caso de Mexico. IBID
- 12.-Bonfil Batalla, Guillermo. Mexico Profundo. Editorial Grijalvo.
- 13.-Evolucion del Estado mexicano. TIII. La consolidacion 1940-1983. Editorial El Caballito, 4a Edicion.
- 14.-Lopez Camara, Francisco. El Desafio de la clase media, Ed Joaquin Mortiz, Mexico 1973.
- 15.-Medellin, Francisco y otros. Ciencias Sociales 3. Educacion Secundaria.

16.- INEGI. Censos Generales de Poblacion.

17.-Relaciones geograficas de 1777. CIESAS, 1a Edicion 1995.

18.-Archivo Historico de la parroquia de Xalapa del marques.

19.- Archivo del Comite Pro-defensa de los Bienes afectados de Xalapa del Marques.